



# CHRISTU

Revista Mensual

Aprobada y bendecida por el U  
Comité Episcopal

Bendecida Especialmente po  
SS. SS. Pío XI y Pío XII

Año 5 - No. 55

"Omnia et In Omnibus Christus"

10. de Julio de 1940

## SECCION DOCTRINAL

### Judaismo y Cristianismo

#### LOS VALORES RELIGIOSOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO Y SU CUMPLIMIENTO EN EL CRISTIANISMO

*«No penséis que he venido a destruir la Ley o los Profetas. No he venido a destruirlos, sino a darles cumplimiento. En verdad os digo, que antes pasarán el cielo y la tierra, que deje de cumplirse perfectamente cuanto contiene la Ley, hasta una sola jota o ápice de ella». — (S. Mateo, V. 17-18).*

\*\*\*

Ya en el año 1899 en el Congreso anti-semita de Hamburgo y en el libro de Chamberlain, *Los fundamentos del siglo XIX*, se alzó el grito de que se ha de separar el judaísmo del Cristianismo, y del Cristianismo ha de eliminarse todo lo judío. Casi veinte años después, se recogieron de nuevo en los libros, *El Pecado contra la sangre, La gran equivocación, El falso Dios*, estas ideas: — Judaísmo y Cristianismo no pueden existir uno al lado del otro; en el lugar de la Biblia judía debe colocarse una Biblia germana; Martín Lutero solamente trabajó a medias, porque aceptó en su Biblia las Escrituras del Antiguo Testamento. De estas voces aisladas ha nacido un coro que grita: ¡Fuero el Antiguo Testamento! Un Cristianismo que aun conserva las Escrituras del Antiguo Testamento es una religión judaica, una religión que no es compatible con el carácter alemán. No se debe permitir por más tiempo que se atormente a los niños en las escuelas con las historias bíblicas del José de Egipto y del viejo Moisés. En el estado actual de los espíritus, estos gritos sirven para socavar los fundamentos de la fe en el alma del pueblo.

ampoco se detuvo esta revolución religiosa ante la persona de Jesucristo. Algunos quisieron salvar a Cristo mediante una fe de nacimiento. Decían sobre todo que no era judío, sino porque en Galilea vivían arios. Pero como las fuentes históricas tienen más valor que todas las hipótesis, no es posible negar de este hecho.

El capítulo primero del primer Evangelio de la genealogía de Jesucristo con el título: «Genealogía de Jesucristo, Hijo de David, Hijo de Abrahán» (Mat., I, 1). Asimismo la epístola a los romanos (I, 3), prueba el origen de Jesús, como descendiente de David. Es cierto que los galileos, como pueblo limítrofe, eran un pueblo entre-mezclado; pero Cristo no nació en Galilea, sino en Belén, en la ciudad de David, en el territorio de la tribu de Judá y fue empadronado en el registro civil, como descendiente de David. Entonces, exclaman otras voces, ahora hemos de rechazarlo con más razón, pues era judío; y de este modo repiten aquellas palabras del Evangelio: «Y se levantaron y lo echaron fuera de la ciudad y lo llevaron hasta la cumbre de un monte, sobre el cual estaba edificada su ciudad, para despeñarle». — (Luc., IV, 2). Nuevamente «cogieron piedras para apedrearle» (Juan, X, 31).

Ante tales voces y movimientos el Obispo no puede guardar silencio. Si la investigación de la raza, —que respecto a la religión, es en sí una cosa completamente neutral,— incita a la lucha contra la religión y trata de sacudir los fundamentos del Cristianismo; si la antipatía que existe contra los actuales judíos se propaga a los sagrados libros del Antiguo Testamento; si se condena el Cristianismo por sus relaciones con el judaísmo anterior a Cristo; si se tiran piedras a la persona de nuestro Señor y Salvador, sobre todo en un año en que celebramos el centenario de su obra redentora, entonces es imposible que el Obispo se calle. Por esto, en estos sermones de Adviento, voy a hablar sobre el Antiguo Testamento y su cumplimiento en el Cristianismo.

Yo exijo el derecho de intervenir en esta cuestión como profesional, pues dediqué once años de mi vida a dar conferencias en la Universidad de Wurzburg sobre estas cuestiones y también ocupé la cátedra de Sagrada Escritura del Antiguo Testamento en la Universidad de Estraburgo.

### UNA TRIPLE DISTINCION

Para hablar claramente y para evitar todo equívoco, hago ya desde ahora, tres distinciones. En primer lugar hemos de distinguir entre el pueblo de Israel antes de la muerte de Cristo y después de la muerte de Cristo. Antes de la muerte de Cristo, en

los años entre la vocación de Abrahán y la plenitud de los tiempos, el pueblo de Israel fue el custodio de la revelación divina. El espíritu de Dios suscitaba e iluminaba a hombres que, mediante la ley, el Tora mosaico, ordenaron la vida religiosa y civil; los salmos, compusieron el libro de oraciones para la oración familiar y el libro de cantos para la liturgia colectiva; con los libros sapienciales enseñaron la sabiduría de la vida y, profetas, con la palabra viva de los profetas despertaban la conciencia del pueblo. Mis sermones de Adviento se ocuparán únicamente de este Israel de la antigüedad bíblica.

Después de la muerte de Cristo, Israel fue privado del servicio de la divina revelación. No habían reconocido la hora de la visitación. Habían rehusado y negado el Ungido del Señor, le habían sacado fuera de la ciudad y crucificado. Entonces se rasgó el velo del templo de Sión y con él la alianza entre el Señor y el pueblo. La hija de Sión recibió el libelo de repudio, y desde entonces el eterno judío vaga errante sobre la tierra. Los judíos después de la muerte de Cristo, son todavía un «misterio» como dice San Pablo (Rom., XI, 25), y un día, al final de los tiempos, también sonará para ellos la hora de la gracia (Rom., XI, 26). Pero en nuestros sermones de Adviento trataremos únicamente del judaísmo antes de Cristo.

En segundo lugar hemos de distinguir entre las Sagradas Escrituras del Antiguo Testamento y los escritos talmúdicos del judaísmo posterior a Cristo, que o son glosas marginales y explicaciones del texto de la Biblia o libros religiosos independientes. Me refiero especialmente al Talmud, a la Mischna y a la recopilación medioeval de Schulcan Aruch. Los escritos del Talmud son obras humanas, no inspiradas por el espíritu de Dios. La Iglesia del Nuevo Testamento ha recibido en herencia solamente las Sagradas Escrituras del Israel anterior a Cristo; pero no el Talmud. (1).

En tercer lugar hemos de distinguir en la Biblia del Antiguo Testamento, entre lo que tenía un valor pasajero y lo que debía tener valor eterno. Las largas genealogías, no carecieron de utilidad para el tiempo antiguo; pero no tienen valor eterno. Lo mismo los centenares de prescripciones para la antigua liturgia de los sacrificios y ritos purificatorios. Para nuestro propósito, tratamos de aquellos valores religiosos, morales y sociales del Antiguo Testamento que también conservan su valor en el Cristianismo.

(1) El nombre «Testamento» testimonio de herencia lo usó el mismo Cristo (Marc., XIV, 24) y detalladamente lo explicó San Pablo en las Epístolas. Propiamente sólo vale para el Nuevo Testamento, que únicamente «tiene fuerza por la muerte del que lo otorgó» (Hebreos, IX, 17); pero, después, también se aplicó este nombre, al Antiguo Testamento.

## LOS ETERNOS VALORES RELIGIOSOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Es una realidad cultural histórica, que en ningún otro pueblo del tiempo anterior a Cristo, existe tan gran cantidad de hombres espiritualmente eminentes, que con su palabra y con toda su plena personalidad, formasen la vida religiosa de su pueblo, como en el pueblo de la antigua Biblia.

En ningún otro pueblo existe una serie tal de Escrituras, en las cuales se ofrecen las verdades fundamentales de la vida religiosa, tan precisa y distintamente como en el Pentateuco mosaico, con sus hermosas e ingenuas historias bíblicas, en los libros de Samuel y de los Reyes con su clásico arte narrativo, (ojalá nuestros germanistas se convenciesen de ello), en los libros de los Paralipómenos, con sus prescripciones litúrgicas, en el libro de Job, con el gran problema del dolor; en los Salmos con sus oraciones profundamente espirituales, en los libros sapienciales con sus lecciones de la vida; en los libros de los cuatro Profetas mayores y doce menores, con sus predicaciones populares; en los libros de los Macabeos, en que todavía resplandece el antiguo heroísmo de la fe. Actualmente ya se han investigado la historia y los escritos de los otros pueblos de la época anterior a Cristo, y la ciencia de la religión puede hacer comparaciones, y podrá dar este testimonio al pueblo de Jordán: Por tu elevado nivel religioso, tú los has sobrepasado a todos; entre todos los pueblos de la antigüedad, tú has ofrecido los más elevados valores religiosos.

El judaísmo anterior a Cristo, no ha producido estos valores por sí mismo, «porque no traen origen las profecías de la voluntad de los hombres, sino que varones santos de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo» (2. Pet., I, 21). El Espíritu del Señor los iluminó, según frase del salmo; sus lenguas eran plumas de Dios, y así sus sermones fueron palabras de Dios y sus libros tienen a «Dios por autor», como definieron los Padres de Trento. Renán, el crítico francés de la Biblia, quiso explicar estos libros como una floración natural del espíritu del pueblo semita. Pero, ¿por qué no han producido también los otros pueblos de la familia semita, algo equivalente o siquiera parecido? Los babilonios fueron maestros de la cultura mundial, especialmente en las construcciones de canales y fortalezas; pero en el sentido histórico religioso, fueron estériles. Los árabes, también un pueblo semítico, vecinos de los israelitas y que llevaron su sangre en las venas, en el sentido religioso, fueron estériles y áridos como sus desiertos. Es un secreto de la elección de Dios, el porqué precisamente fue escogido por el Señor el pueblo de israel, en el rincón de la Palestina, para ser el portador de su revelación. Pero nosotros damos gracias al Padre de las luces.

por habernos conservado sus Sagradas Escrituras en copias y traducciones, como «Libro de la vida» (Eccli., XXIV, 32).

\*\*\*

Especialmente la cultura humana y la religiosa cristiana, han de agradecer al Antiguo Testamento, el concepto puro y elevado de Dios, lo bíblico de la Biblia, la revelación de Jehová, del que es, del Dios Sabaoth, el Señor de los Ejércitos, del único Dios que no tolera a su lado otros dioses extraños. Del Dios transcendental y personal, que en la revelación descendió desde sus infinitas alturas y habló a los hombres por boca de sus enviados; que dió su Ley y exigió que fuese obedecida. Del Dios que, según el lenguaje poético no filosófico de los salmistas, está revestido de gloria y majestad, cubierto de luz como de un ropaje, y que extendió los cielos como un pabellón y que hace que sus ángeles sean veloces como los vientos y sus ministros como fuego abrasador (Salmo CIII, 2 y 4). El concepto de Dios es el más elevado que puede imaginar el espíritu humano.

Los pueblos de los alrededores de Canaán, tampoco han alcanzado, ni con mucho, el elevado nivel culminante del concepto bíblico de Dios. No los asirios y los babilonios, con sus devotos himnos a los dioses. No los egipcios, con su culto idolátrico a los animales. Ni siquiera el pueblo de Grecia. Este pueblo, que había alcanzado un nivel espiritual y científico tan elevado, tuvo un Olimpo de dioses y, a pesar de la expurgación neoplatónica de su religión, no alcanzó un concepto de Dios tan elevado.

Conozco las objeciones contra el concepto de Dios en el Antiguo Testamento: Dios exigió un sacrificio humano de Abraham. Dios no exigió un sacrificio humano. Quiso probar la fe y la obediencia del Padre de los creyentes, aun en el caso en que el entendimiento humano está perplejo y cuando al padre se le parte el corazón. En otros relatos aparece Jehová iracundo y apasionado, porque en aquellas antiguas y rudas épocas, debía usarse un lenguaje duro. En otros relatos, el lenguaje bíblico es de vivos colores orientales, que emplea expresiones de celos y venganza, o también se acomoda a las ideas y modalidades del pensamiento en la única forma que podían impresionar a aquellos todavía niños en la escuela de la revelación.

En el Evangelio del Nuevo Testamento, se completa y perfecciona el concepto de Dios del Antiguo Testamento. Cristo ha venido al mundo para que nosotros conozcamos al Padre como el único Dios verdadero y a su enviado (Juan, XVII, 3). Los hombres de la Antigua Alianza hablan «como niños»; la Nueva Alianza es el hombre hecho, que da «de mano a las cosas de niño» (1 Cor., XIII, 11). El mismo Dios que habló desde la zarza ardiente en el Horeb, apareció visible en la persona de Dios con nosotros. Cristo llamó al Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, «el Dios de los vivos» (Mat., XXII, 32), y resume admirablemente los himnos divinos de la antigüedad, en las primeras pa-

labras del Padre Nuestro. El Dios del Nuevo Testamento, no es otro Dios diverso del Dios del Antiguo Testamento. Sin embargo, el concepto de Dios en el Evangelio, se completa en una triple dirección; aquí se revelan más claramente las perfecciones de Dios. Aquí el rígido concepto del Dios único del Antiguo Testamento, estaba insinuado este misterio en el tres veces Santo; pero en los Evangelios se expresa claramente: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Aquí, en el Evangelio, se señala el camino hacia Dios: Nadie va al Padre sino por su Hijo. (Juan, XIV, 6).

\* \* \*

El Gobierno alemán ha confesado públicamente a Dios, y, agradecidos, hemos aceptado esta confesión. Esto no era una confesión del Dios del Antiguo Testamento; sólo pudo ser una profesión de fe en el Dios del Evangelio. Por lo tanto, también una confesión de Cristo. Entre cristianos no se puede dar tal amplitud al nombre de Dios, que pueda referirse de igual modo al Júpiter del Olimpo, como al Alá de la Meca o al Donar de los antiguos germanos.

El segundo valor supremo religioso del Antiguo Testamento, es el concepto de la redención. El Evangelio es la buena nueva de la «eterna redención» (Hebr., IX, 12). Hoy escuchamos en el Evangelio de este día: «Alzad la cabeza, porque vuestra redención se acerca» (Luc., XXI, 28). Así suena también a través de todo el Antiguo Testamento: «Se que vive mi Redentor» (Job, XLX, 25). «Oh cielos, derramad desde arriba vuestro rocío, y lluevan las nubes al Justo» (Is., XLV, 8). Comparemos con esto, los libros religiosos de los indios que buscan a Dios, que al final terminan en el nirvana, en el mensaje de la desesperación. Un libro que trae la buena nueva de la redención: Levántate, Jerusalén, sacude el polvo, recibe la luz, pronto aparecerá la gloria del Señor. (Is., LII, 1 y 2; LX, 1), un libro que nos libra del tedio y de la desesperación, es un bienhechor de la Humanidad.

En los oráculos mesiánicos las manos de los Profetas han trazado rasgo por rasgo, la imagen del Redentor. Le saludan desde la más remota antigüedad, como el Quebrantador de la cabeza de la serpiente, como el Deseado de los pueblos, como el Descendiente de la casa real, como la Sabiduría de Dios, como la Luz de los gentiles, como el Niño maravilloso y el Héroe fuerte, como Padre del siglo venidero y Príncipe de la paz, como Cordero llevado al sacrificio. Además, las palabras proféticas se completan con hechos proféticos, como, por ejemplo, con el cordero pascual, con cuya sangre fue libertado el pueblo de la esclavitud de Egipto. Con líneas tan maravillosamente exactas preparó el dedo de Dios la redención a través de los siglos.

— III —

### DOS GRANDES ADVERTENCIAS

¡Tengamos en veneración las Sagradas Escrituras del Anti-

guo Testamento! Nosotros no colocamos el Antiguo y el Nuevo Testamento en el mismo nivel. Los libros sagrados del Nuevo Testamento, esto es: Evangelios, Hechos de los Apóstoles, Epístolas de los Apóstoles y Apocalipsis, deben ocupar el primer puesto de honor. Pero también las Escrituras del Antiguo Testamento son inspiradas por el Espíritu de Dios; por lo tanto, son libros sagrados, valiosas piedras en la construcción del reino de Dios, incalculables valores del orden religioso. La Iglesia también ha puesto su mano protectora, sobre las Escrituras del Antiguo Testamento, reuniendo en un solo volumen los 45 libros del Antiguo Testamento y los 27 del Nuevo Testamento, y también admitió en su liturgia, textos del Antiguo Testamento. El Cristianismo no se ha convertido en religión judaica, por haber aceptado estos libros. Estos libros no fueron compuestos por los judíos, son inspiración del Espíritu de Dios y, por lo tanto, obras de Dios y libros de Dios. Estos historiadores eran cálamos de Dios, estos vates de Sión eran harpas en la mano de Dios, estos profetas eran heraldos de la revelación de Dios. Por eso, estos libros continúan siendo dignos de fe y de honor, aún para los tiempos posteriores. La antipatía que actualmente se siente contra los judíos, no se debe extender a los libros del pudaísmo anteriores a Cristo.

En el Nuevo Testamento, en la epístola a los hebreos (XI), se proponen a los cristianos, como modelos de fe: Abel, Henoch y otras figuras características del Antiguo Testamento.

San Francisco de Asís levanta una hoja del suelo y dice: «Nadie debe pisarla, pues podía estar escrito en ella el nombre de Dios». Nadie debe pisotear las Sagradas Escrituras del Antiguo Testamento, pues el nombre de Dios está escrito en ellas.

El Cardenal Manning dijo una vez a unos israelitas: «No entendería mi propia religión, si no respetara la vuestra».

¡Honremos la Sagrada Escritura del Antiguo Testamento! Tampoco debemos permitir que se destierren de las escuelas, las historias bíblicas del Antiguo Testamento! Estas historias bíblicas, tienen un gran valor pedagógico en la escuela, si están bien elegidas y explicadas, con hermoso lenguaje y si el profesor sabe inspirarles vida.

\* \* \*

Para nosotros los católicos, la Biblia, no es la única fuente de fe. Al lado de la Biblia fluye, como segunda fuente de fe, la tradición eclesiástica. Al lado de la Biblia está el magisterio eclesiástico. Al lado de los buenos pastores está el Buen Pastor. Junto a las valiosas piedras de construcción, está el buen ingeniero. Por lo tanto, para nosotros católicos, este movimiento anti-mosáico, no tiene la misma trascendencia que para los hermanos separados de nosotros, que ven en la Biblia, la única fuente de su fe. Nosotros damos la mano a nuestros hermanos disidentes para defender juntamente con ellos, los sagrados libros del Antiguo Testamento y para conservar en nuestro pueblo alemán,

este valioso libro de texto en la escuela cristiana.

Los clásicos alemanes tuvieron en grande estimación la Sagrada Escritura del Antiguo Testamento. Se encuentran ya cantos bíblicos, en las obras más antiguas de la literatura alemana, en el poema de Rolando, en el del Santo Grial, en el Parsifal de Wolfram de Eschenbach. En la oración de Wessobrunner, del siglo IX, en el libro de Freidanks, La Modestia, y en otras composiciones de proverbios alemanes, encontramos ideas y expresiones tomadas de los libros sapienciales del Antiguo Testamento. A Walter von der Vogleweide y otros trovadores, les eran familiares los libros de la Biblia anterior a Cristo. También conocían completamente esta Biblia en el florecimiento de la literatura alemana: Klopstock, el cantor de La Mesíada; Herder, el encomiador de la poesía hebrea, y Goethe, que no fue atraído por el espíritu religioso, sino por la belleza del lenguaje bíblico, y que en la introducción al Fausto, se aprovechó del libro de Job y una vez compara la Sagrada Escritura, con el velo de la Verónica: «Así como en aquel lienzo de los lienzos se imprimió el rostro del Señor, así también me encantó profundamente el libro de los libros». También en obras teatrales modernas, autos sacramentales y obras en prosa, se encuentran muchas imitaciones poéticas del Antiguo Testamento, aunque a veces en ellas, como en Judit de Helbel, se toma solamente la letra y no el espíritu de la Biblia. Tendríamos que llamar mentirosos a nuestros clásicos alemanes si quisiéramos despreñar el Antiguo Testamento y desterrarlo de la escuela y de las bibliotecas populares. Deberíamos borrar muchas expresiones del vocabulario de la lengua alemana. No podríamos hablar más del fruto prohibido, del pecado que clama al cielo, ni del pequeño Benjamín, ni del casto José, ni de las profundas tinieblas de Egipto, ni de la confusión babilónica, ni del ramo de olivo de la paz y del cordero de la expiación. Deberíamos negar la historia espiritual de nuestro pueblo. ¡Reverenciamos la Sagrada Escritura del Antiguo Testamento!

\*\*\*

Segunda advertencia: ¡Colaboremos con la gracia de Dios para completar en nosotros mismos, el Antiguo Testamento! Cristo no ha venido para destruir la Ley o los Profetas, sino a darles su cumplimiento (Mat., V. 17). En otra ocasión dijo: «Es necesario que se cumpla en Mí, todo esto que está escrito» (Luc., XXII, 37). Muchas veces nota San Mateo: Esto y esto ha sucedido, para que se cumplan las palabras del Profeta. ¿Qué quiere decir cumplir el Antiguo Testamento? Cumplir, significa completar y terminar una obra fragmentaria, es completar y llenar hasta el borde, algo que no está lleno, como se llena un vaso, por ejemplo. Cumplir quiere decir, hablando gráficamente, quitar la corteza, sacar el meollo, trasladar de la escuela preparatoria del Antiguo Testamento, a la escuela suprema del Evangelio, pasar de los símbolos a lo simbolizado. El Antiguo Testamento

era bueno en sí; pero en comparación con el Evangelio, es una obra fragmentaria, incompleta e imperfecta. El Nuevo Testamento ha completado, ha conseguido la entera revelación de Dios. «mas llegado que sea lo perfecto, desaparecerá lo imperfecto» (I Cor., XIII, 10).

El pueblo de Israel es consanguíneo de Cristo por su santísima Madre. Pero para el Reino de Dios no basta solamente el parentesco de la consanguinidad. El Precursor echaba en rostro a sus oyentes: ¿Vosotros estáis orgullosos de ser hijos de Abraham? Pues Dios puede suscitar de las piedras, hijos de Abraham. (Mat., III, 9).

Al mismo Salvador le anunciaron durante una de sus predicaciones: «Tu Madre y tus parientes están allá fuera, que te quieren ver». Pero El les respondió: «Mi Madre y mis hermanos son aquellos que escuchan la palabra de Dios y la practican» (Luc., VIII, 20 y 21). Cristo rechaza, por lo tanto, el parentesco de la sangre y exige el parentesco de la fe, la obediencia a la palabra de Dios. Al que está unido a Cristo por el bautismo y la fe viva (Gal., III, 26-28), los considera como su Madre y sus hermanos. El problema por lo tanto, no es: ¿Cristo es judío o es ario?, sino: ¿Estamos incorporados a Cristo por el bautismo y la fe? «Respecto de Jesucristo, ni la circuncisión ni la incircuncisión valen nada, sino el ser una nueva criatura» (Gal., VI, 15). El Antiguo Testamento estaba basado en el parentesco de la sangre, el Nuevo Testamento en el parentesco de la fe. Más grave que los pecados contra la sangre, es el pecado contra la fe.

Cristo es el cumplimiento personal del Antiguo Testamento. En Cristo se han cumplido la Ley y los Profetas, hasta la jota y la tilde, es decir, hasta la vocal y la consonante más pequeñas del alfabeto hebreo. También nosotros hemos de sobrepasar el Antiguo Testamento, completar el Antiguo Testamento en nosotros. Respecto al orden religioso significa:

Que nosotros debemos completar las oraciones del Antiguo Testamento. Los salmos, estas eternas bellas plegarias, han sido incorporadas en el Breviario de la Iglesia. Hasta las oraciones de los Macabeos, que por cierto son oraciones heroicas (I Mac., III, 50-53), han sido conservadas en el Breviario. Pero las oraciones del Antiguo Testamento se completan cuando no sean oraciones mecánicas de los labios, sino oraciones en espíritu y en verdad, oraciones en el nombre de Jesús.

Hemos de completar el ayuno y las limosnas. Los Profetas proclamaron el ayuno santo (Joel, I, 14). Pero más tarde se profanó el ayuno por la hipocresía farisáica y la limosna anunciada en las esquinas de las calles. El ayuno y la limosna se completan, según el espíritu del Evangelio, cuando el ayuno se observa con humildad de corazón y la limosna no proceda del egoísmo farisáico, sino del verdadero amor para el hermano menesteroso.

Hemos de cumplir en nosotros, las prácticas purificadoras del

Antiguo Testamento. ¡Cuántos lavatorios y purificaciones incómodas eran necesarias para declarar a un inmundo en orden a la purificación legal de la carne», con la sangre de muchos cabrios y de bueyes (Hebr., IX, 13). Nosotros completamos estas prácticas, cuando limpiamos el alma de la lepra del pecado, mediante el arrepentimiento y la confesión, y lavamos el hombre interior en la sangre del Cordero de Dios.

Debemos completar las leyes de los sacrificios del Antiguo Testamento. No ofrecemos ya víctimas sangrientas de animales sobre aras humeantes; completamos el Nuevo Testamento, participando en el puro sacrificio de la Cena que, según la palabra del Profeta (Mal., I, 11), desde Levante al Poniente es conocido el nombre del Señor entre las naciones.

Así debe cada uno por Cristo, y con El y en El, completar en la región de la sombra del Antiguo Testamento, en tanto hemos pasado de la luz del Evangelio, al espíritu de la filialidad de la letra de la Escritura, a la plegaria de los labios, a la oración en el nombre de Jesús, del ayuno y de la limosna externa farisáica, a la humildad y a la caridad, de la limpieza externa a la pureza del corazón, de la oblación hecha con manos ensangrentadas, al sacrificio de nuestros altares. En tanto hemos sobrepasado el judaísmo del Antiguo Testamento, en tanto estamos en el Cris-

Cardenal Faulhaber, Arzpo. de Munich. (1933)

### Confianza en la Misericordia de Dios

Por el Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Langner, Obispo de Soissons.

Corregida y aumentada por el P. Fernando O. Ambia, S. J.

En tela verde: \$ 1.75. — En tela negra: \$ 1.50. — A la rústica: \$ 0.75.

Pocos libritos se han escrito tan sólidamente como éste, para fomentar en las almas, una confianza ilimitada en la infinita bondad y misericordia de Dios.

UNICAMENTE se hacen los envíos, o enviando el importe al hacer el pedido, o por correo reembolso, los gastos de correo, son pagados en este último caso, por nuestra cuenta.

“BUENA PRENSA”

Donceles 99-A

México, D. F.

Apartado 2181

## La Preciosa Sangre y la Epistola a los Hebreos

(Hebr., 9, 1-10, 18)

El punto culminante de la Epistola a los Hebreos es, como todos sabemos, aquél en que compara el Apóstol el sacrificio de Cristo, nuestro Pontífice, con los sacrificios de la Ley antigua, los cuales, como habían sido prescritos por Dios mismo, son lo más digno y valioso con que podamos establecer esa comparación.

De ella deduce San Pablo, con suma facilidad, que el sacrificio de Cristo supera a los sacrificios mosaicos, como supera lo infinitamente eficaz a lo radicalmente ineficaz. Y como atribuye el valor infinito del sacrificio a la sangre derramada en él y presentada al Padre, ya por ahí entendemos el valor infinito de esta Preciosa Sangre.

San Pablo se riñe aquí a decirnos, cuál es la relación establecida por el mismo Dios, entre los sacrificios del Antiguo Testamento y el sacrificio del Nuevo, que es la relación entre el tipo y su realización; nuestro deber es, por consiguiente, seguir sus enseñanzas, para conocer esa relación y el valor correspondiente de esos sacrificios, pues no se trata propiamente de hacer deducciones acerca de ello, sino de conocer qué valor quiso Dios atribuir a los sacrificios antiguos y qué valor tiene por su misma naturaleza, el sacrificio de Cristo.

### I. — VALOR DE LOS SACRIFICIOS MOSAICOS

Muchos eran los sacrificios prescritos en la Ley antigua. Se puede decir que los había para todos los tiempos y todas las necesidades. Todos ellos tenían relación con el sacrificio que había de venir. Pero San Pablo, se detiene de preferencia en la consideración del sacrificio ofrecido en el día solemne de la Expiación, que era el menos imperfecto de los sacrificios.

a) — Pero ante todo, nos habla San Pablo, del lugar donde era ofrecido este sacrificio, porque esa circunstancia es esencial en el significado típico que tenía el Antiguo Testamento con respecto al Nuevo.

La Antigua Alianza, dice, tuvo sus preceptos relativos al culto y su Santuario, el Tabernáculo, aunque era un santuario y tabernáculo mundano o terrestre.

Constaba de dos partes, una más santa que la otra. La primera, que quedaba inmediatamente después de un primer velo que ocultaba la entrada, se llamaba el Santo. En ella estaba a la derecha, con relación al fondo, es decir en el lugar más digno, a la izquierda de quien entraba, el Candelabro de oro purísimo (Ex., 25, 31-40), que terminaba en siete ramos (por eso Hebr., 9,

2 se dice «candelabra», en los que se colocaban otras tantas lámparas de aceite. A la izquierda, con respecto al fondo, o a la derecha de quien entraba, estaba la Mesa de los Panes de la proposición («mensa, et propositio panum» dice *ibid.*), una mesa de madera de acacia, que es la menos escasa en el Desierto del Sinaí, cubierta con una lámina ligerísima de oro, que por ejemplo los egipcios ya sabían manipular delicadamente en ese tiempo, y sobre ella se colocaban de sábado a sábado, doce panes, como en representación de las doce tribus, que estaban expuestos («proponebantur») ante la presencia de Jahvé (Ex., 25, 23-30).

En el fondo quedaba el Altar de los perfumes, igualmente de acacia revestida de oro, en el que se ofrecía dos veces al día el sacrificio del incienso (Ex., 30, 1-10). A éste, parece que hace alusión San Pablo, como si formara parte de lo que había dentro del Sancta Sanctorum, como veremos inmediatamente y no a una cazoleta de oro que el Pontífice introducía consigo y sacaba luego, el día de la Expiación, en la que ponía unos carbones para quemar el incienso (Lv., 16, 12).

A esta primera parte del Tabernáculo, llamada el Sanctum, podían entrar los simples sacerdotes, a proveer de aceite las lámparas, a cambiar los panes y sobre todo a ofrecer el incienso. Después de ella, separada por un velo más precioso que el de la entrada (Ex., 26, 31-33), quedaba la parte más recóndita y venerable del Tabernáculo, el Sancta Sanctorum (Ex., 26, 33), superlativo que equivale a Santísimo, como Canticum canticorum, es el Cántico por excelencia.

Con relación a él, como acabo de decir, estaba el Altar de los perfumes, cerca del velo de división. Dentro de él estaba el Arca de la Alianza, símbolo del pacto de Jahvé con su pueblo, de madera de acacia, revestida de oro por dentro y por fuera (Ex., 25, 10-15). Dentro de ella se guardaba, por lo menos en una época (Ex., 16, 33) un recipiente con Maná; la vara de Aarón que Dios hizo florecer en prueba de su elección divina (Nm., 17, 1-10), y de ordinario (3 Rg., 8, 9; 2 Par., 5, 10) las Tablas de la Ley.

Sobre el Arca estaba, como cubierta suya, pero sobre todo como instrumento de propiciación, relacionado con los ritos de la Expiación, el Propiciatorio, de oro purísimo (Ex., 25, 17) y sobre él, los dos Querubines de la Gloria, en medio de los cuales solía aparecer la nubecila, símbolo de la Gloria del Señor (Ex., 25, 18-22).

Como se ve, parece detenerse con satisfacción el Apóstol en la enumeración de estos útiles del Santuario. No sacará partido del valor típico de cada uno de ellos; pero con su solo recuerdo indica suficientemente, que tanta magnificencia y santidad, no era sino débil figura de las realidades aportadas por Cristo (Hebr., 9, 1-5).

\*\*\*

b) — Ahora bien, si, como ya dije, al Santo entraban diario

mente los sacerdotes que estaban de turno; al Santísimo sólo podía entrar el Pontífice y una sola vez al año, en el día solemne de la Expiación (Lv., 16, 1-43; 23, 26-32; Nm., 29, 7-11).

En ese día, franqueando la entrada del Santísimo, cubierta por el velo, ofrecía un compuesto de incienso y aromas, que formara una nube que envolviera el Oráculo o Propiciatorio. Luego, entraba con sangre del novillo inmolado y rociaba siete veces hacia el Propiciatorio. Con esto había ofrecido una víctima de propiciación por sus pecados de ignorancia y negligencia hacia la Ley y los de los sacerdotes. Entraba de nuevo con sangre del macho cabrío inmolado, rociaba el Propiciatorio y ofrecía así, una víctima por los pecados del pueblo. Y proseguía la ceremonia con una suntuosidad y gravedad no acostumbradas.

¿Cuál fue la intención del Espíritu Santo, autor de las Escrituras, al prescribir esto a Moisés? La de simbolizar que, así como los Sacerdotes no podían entrar más allá del Santo y aun el Pontífice sólo entraba con sangre ajena, para salir después; así, mientras estuviera en vigor la Ley mosaica y en pie el Tabernáculo (como posteriormente el Templo), ningún mortal podría penetrar al verdadero Santuario de los cielos (Hebr., 9, 6-8).

c) — Y, ¿por qué no era posible antes esa entrada al Cielo? Porque, por disposición divina, el Tabernáculo, sus sacrificios y en general, toda la economía mosaica, no eran sino sombra, figura, tipo, de las realidades sobrenaturales, que habían de suceder: «parábola temporis instantis».

Por consiguiente, todos esos sacrificios, así como las innumerables prescripciones relativas a alimentos, bebidas, abluciones, no tenían de sí, ningún valor, fuera del de la pureza o habilitación legal, y Dios no les había concedido otra parte del de simbolizar un sacrificio que había de venir. Por eso, no podían dar la justicia y santidad interna a quienes los ofrecían (Hebr., 9, 9, 10).

d) — La sangre de los machos cabríos, y de los becerros, la ceniza de la ternera, más bien que vaca, con que se preparaba el agua lustral que quitaba la impureza por el contacto de un cadáver (Num., 19, 1-10), cualquiera otra práctica semejante, sólo proporcionaba una limpieza material o social (Hebr., 9, 13).

\*\*\*

e) — Más aún, la Antigua Alianza, que fue un pacto por el que Dios prometía al pueblo bendiciones materiales, si el pueblo observaba su Ley, era también un Testamento, por el que se le daba una herencia, la de la Tierra prometida a Abraham, ahora bien, un Testamento sólo es válido, después de la muerte del testador. Pero el Antiguo Testamento, en su imperfección, no exigía más muerte ni más sangre, que la simbólica de los animales sacrificados, y esa sangre, que servía para dar solidez a la promesa o testamento, servía a la vez, para purificar a los que eran constituidos herederos, es decir al pueblo escogido y para purificar todo lo concerniente al culto y la observan-

cia del pacto. Porque argumenta San Pablo del sentido de pacto que tiene la voz griega en la llamada traducción de los LXX y del de Testamento que tiene en los autores profanos y en el uso común. En fin, que casi todo era purificado con sangre, según la Ley, y sin efusión de sangre, no se concibe remisión, siquiera legal, de los pecados (Hebr., 9, 16-22).

f) — La incapacidad e ineficacia de la Ley y de todos sus ritos para borrar el pecado, estriba, como nos lo dice una vez más San Pablo, en que es simple sombra de los bienes venideros: «*umbram habens futurorum bonorum*». Por eso se repetían los sacrificios cada año y aun muchas veces durante el año. No tenían más efecto que recordar a los hombres el pecado que pesaba sobre ellos y del que no podían ser purificados por esos sacrificios. Como que es imposible borrar los pecados de la conciencia de los hombres, con la sangre de los toros y los machos cabríos (Hebr., 10, 1-4).

g) — Los sacerdotes hebreos cada día reiteraban su ministerio en el Tabernáculo; cada día ofrecían siempre las mismas víctimas. No porque todas ellas tuvieran su valor derivado de un sacrificio cuyo precio infinito fuera aplicado a los hombres por medio de ellas; sino porque nunca podrían quitar los pecados (Hebr., 10, 11).

Tal era la situación del culto hebreo, del más elevado entre los cultos de la antigüedad, pues era de origen divino. Y no pudo San Pablo, insistir más enérgicamente sobre su inutilidad para conseguir al hombre lo que anhela la conciencia, que es el perdón radical del pecado.

## II. — VALOR DEL SACRIFICIO DE CRISTO

En cambio, con qué aire de triunfo pasa el Apóstol a proclamar el valor infinito del sacrificio y de la sangre de Cristo, por el que se obtiene en un instante y con absoluta plenitud, lo que los sacrificios antiguos no habían hecho más que prefigurar, para que todos suspiraran por este sacrificio y una vez obtenido, se aplicaran sus beneficios.

a) — Cristo, en cambio, habiéndose presentado en nuestra naturaleza humana, fue constituido, en primer lugar, el Pontífice de los bienes que estaban por venir, como eran la destrucción definitiva del pecado (Hebr., 9, 12), el acceso a Dios (Hebr., 9, 8), la paz y pureza del alma (Hebr., 9, 9) y la eterna bienaventuranza (Hebr., 9, 15).

Una vez constituido Pontífice por el hecho mismo de su Encarnación, pasó a ejercer su Liturgia, a ofrecer su sacrificio, sin necesitar de un Tabernáculo hecho de mano de hombre, sino presentándose ante su Padre, con su propia sangre, allí en lo más íntimo de la divina presencia. Entró una sola vez, pues no era necesario más y con esa sola presentación de su sacrificio, alcanzó para la humanidad, una redención radical y

eterna, pudiendo desde ese momento, aplicar a todas las edades y a todos los hombres, los frutos de su Redención (Hebr., 9, 11-12).

b) — Y no podía ser de otra manera, pues la sangre de Cristo, gracias a la virtud de su Divinidad («*per Spiritum sanctum*»), se ofreció a Dios, como víctima inmaculada, que tiene poder para limpiar nuestras conciencias de las obras muertas y mortíferas que son nuestros pecados y de darnos nueva vida para que sirvamos al Dios vivo (Hebr., 9, 14).

c) — Dios había dispuesto dar a los hombres la herencia de la vida eterna. Para ello era antes necesario que los hombres se purificaran. Era, pues, necesario que Cristo muriera, tanto para que surtiera sus efectos el Testamento de que era constituido mediador en su naturaleza humana y dador en su divinidad, como para que fueran purificados los pecados todos, aun los cometidos en el Antiguo Testamento y en todos los tiempos, y pudieran los llamados a la herencia, disfrutar de esa promesa eterna. Porque, si el Tabernáculo terreno y figura del celestial fue purificado con sangre; el celestial con mayor razón debía ser purificado con el ofrecimiento de un sacrificio mejor: «*ipsa caelestia melioribus hostiis quam istis*». Y no debiendo ser purificado el Cielo, lo son, por figura retórica, los que serán admitidos como habitantes del cielo.

De esa manera, Cristo penetró al cielo, a presentar por nosotros, ante la faz de Dios, el valor de su sacrificio: «*ut appareat nunc vultui Dei pro nobis*» (Hebr., 9, 15-24).

\*\*\*

d) — Fue, pues, tan eficaz el sacrificio de Cristo, que ofrecido una vez sola, no necesita como su figura, el sacrificio de la Expiación, ser repetido. De otra manera, como desde el principio del mundo, ha habido pecados que expiar, desde el principio del mundo, debería haber padecido frecuentemente. En cambio, apareció una sola vez, en la consumación de los tiempos y con un solo sacrificio destruyó todos los pecados. Ya no queda más, sino que, como el hombre muere una sola vez y luego es juzgado (sea que se trate del juicio particular o del universal), así Cristo, sólo aparezca, sin tener más pecados ajenos que expiar, a dar la salvación completa y eterna a los que han esperado en él. (9, 25-28).

e) — El mismo, en vista de la ineficacia de los sacrificios antiguos, dijo en su Encarnación, lo que con espíritu profético escribió David (en el Ps. 39, 7-9): Los sacrificios todos no te agradan ni bastan a aplacarte condignamente. Me has dado un cuerpo; me has manifestado tu voluntad (según el texto hebreo), la cual voluntad es que quieres el sacrificio que te satisfaga que es el cumplimiento de tu voluntad. Pues bien, héme aquí, voy a colmar la incapacidad de los sacrificios, cumpliendo esa tu voluntad en el sacrificio de mí mismo, como está escrito acerca de mí en el rollo de los Libros santos (Hebr., 10, 5-9).

f) — Con el cumplimiento de esta voluntad divina, que consistió en la oblación única necesaria y suficiente del cuerpo de Jesucristo, hemos sido santificados intrínsecamente. Y es tan cierto, que bastó con esa sola oblación, y que con ella dió para siempre, la perfección absoluta a los santificados, que ahora, como quien ya no tiene qué hacer, está sentado definitivamente a la diestra de Dios, esperando nada más la realización de la promesa divina, por la que sus enemigos quedarán sometidos a su eterno dominio, como escabel colocado a sus pies (Ps. 109, 1; Hebr., 10, 10-14).

g) — Ya Dios lo había predicho (por Jeremías 31, 31-34). Cuando, con los tiempos mesiánicos, estableciera con los hombres un Testamento nuevo, grabaría sus leyes en lo más íntimo de sus corazones y olvidaría completamente sus iniquidades, en cuanto que las borraría radicalmente por el sacrificio y la sangre del Mesías (Hebr., 10, 15-17).

h) — Por eso, una vez establecida la tesis de que los pecados han sido perdonados definitiva y radicalmente por el sacrificio de nuestro Pontífice, concluye San Pablo, que ya no es necesario un nuevo sacrificio: «Ubi autem horum remissio, iam non est oblatio pro peccato» (Hebr., 10, 18).

Con razón decía Bossuet (Réflexions su l'Agonie de J.-C.): «No hay nada más grande en el universo que Jesucristo y nada hay más grande en Jesucristo que su sacrificio». Y, como el Pontífice hebreo, una vez inmolada la víctima, presentaba la sangre ante la presencia del Señor, así Cristo, inmolado por los que le crucificaron, presentó él libremente su sangre ante la presencia del Padre, que quedó así, completamente satisfecho con su sacrificio.

San Bernardo, según su estilo tan hermoso, dice (Sermo de Pass. Domini): «Respice, Domine, Sancte Pater, de Sanctuario tuo, et intueere hanc sacrosanctam hostiam quam tibi offert magnus Pontifex noster, Sanctus puer tuus, Dominus Iesus, pro peccatis fratrum suorum».

José González Brown, Pbro.

NOTA. — Una corrección a un artículo anterior: — En la p. 355 de esta Revista se dice que YIHYEH es perfecto del verbo hebreo HAYAH. — Es imperfecto, como más abajo, YISHAQ es imperfecto de HASAQ.

**SEÑOR SACERDOTE:** en bien de la niñez propague "LA CRUZADA"

Pida propaganda gratis a "BUENA PRENSA" Donceles 99-A  
Apartado 2181.- México, D. F. Suscripciones:  
Un año \$ 5 00 6 meses \$ 2 50

## Freud y su sistema

(Justificación pseudocientífica de las aberraciones sexuales)

### JUSTIFICACION DE ESTE TRABAJO

Fue con ocasión de unos Ejercicios Espirituales, que hace algunos años dimos a unos jóvenes estudiantes, que conocimos de hecho el sistema de Freud. Y decimos «de hecho», porque hasta entonces solamente de nombre y por ciertas referencias conocíamos al profesor de Viena, a cuyo nombre seguían, en labios de pensadores y moralistas dignos de todo crédito, calificativos que de todo tenían, menos de laudatorios y encomiásticos.

En la mencionada ocasión, las consultas que a los PP. Directores nos hacían los jóvenes, la explicación que nos daban de ciertas tendencias, etc., nos hicieron ver, con meridiana luz, que aquellos epítetos que seguían al nombre de Freud eran bien merecidos, ya que a sus horribles teorías se debía la ruina moral de aquellos y de muchísimos otros, a los que difícilmente llegaría la triaca de unos santos Ejercicios.

Desde entonces, y estimulados por el deseo de contraponer públicamente los sagrados fueros de la verdad y de la virtud, a las fieras embestidas del error y del vicio, consagramos una parte de nuestro tiempo, al estudio concienzudo de las célebres opiniones del profesor vienés. Fruto de este estudio fueron unos artículos publicados en «Criterio», revista trimestral de filosofía, de Barcelona, una nota presentada y aceptada por la Sección de Ciencias Teológicas del Congreso de la Asociación para el Progreso de las Ciencias, celebrado en Barcelona, el discurso inaugural de curso en el Seminario de la misma ciudad y un gran número de conversaciones, consejos y respuestas a muy diversas personas que naufragaban o corrían el riesgo de naufragar en el mar espiritual de la vida cristiana y aún de una vida naturalmente honrada, envueltos y tragados por las corrientes malhadadas del freudismo.

El sistema, bien poco ha prosperado últimamente; bien poco ha evolucionado. Pero los frutos de perdición, se han venido multiplicando entre la juventud estudiosa, y mucho más todavía, entre los que, movidos por un afán inmoderado de libertad, han encontrado en las doctrinas de Freud, una aparente justificación de todo linaje de aberraciones intelectuales y morales; sumemos a todo ello, las facilidades que a toda torpeza han concedido los hombres del régimen imperante en España; y concluiremos con la visión clara de la visible aceptación que han tenido un gran número de periódicos, revistas y demás publicaciones, alimento maldito y acicate fortísimo de los más bajos apetitos del hombre y de los desórdenes más inconfesables y vergonzosos.

Si la psicanálisis no fuera más que una aportación más o menos apreciable al alivio de las enfermedades del hombre,

pero inocente en el orden moral y espiritual, nuestra incompetencia en el terreno médico hubiera sellado nuestros labios. Mas, este sistema, así en sus teorías no menos que en sus procedimientos, pretende presentarse como aportación novísima y segura en psicoterapia y psiquiatría. Así dice: «Ni la filosofía especulativa, ni la psicología descriptiva, ni la psicología llamada experimental, son capaces, tal como se tratan en las clases, de darnos ningún dato útil sobre las relaciones entre el cuerpo y el alma, ni nos ofrecen un solo medio de comprender un conflicto psíquico cualquiera» (1); «con anterioridad a la psicanálisis no se sabía nada del conflicto psíquico y la represión» (2); «al investigar por medio del método catártico, obra de Breuer y mía...» (3); como si nadie hubiera nunca saludado siquiera, una obra de religión y moral. Y pretende además, ahogar en sus groseros tentáculos, a todas las actividades, incluso las morales y religiosas, como iremos viendo en el decurso de este trabajo, y llegar a convertirse en una verdadera y completa filosofía de toda la vida psíquica del hombre en todas y cada una de sus manifestaciones.

Por todo ello, nos creemos en el derecho y hasta en la obligación, de desenmascarar, en lo que nuestras modestas facultades permitan, lo que bajo capa de estudio científico, tantos estragos produce.

Esta es la razón de ser de este modesto estudio.

### A MODO DE PRENOCIÓN

Frecuentemente se apellida el tiempo en que vivimos, «período psicológico de la Historia de la Humanidad». Y con razón, ya que la ciencia psicológica parece haber extendido, en estos últimos años, sus poderosas alas, invadiendo los campos de un gran número de disciplinas humanas. Paulatinamente ha venido ilustrando los esfuerzos de la medicina (psicología médica), ha prestado valioso auxilio a los estudios de los jurisperitos (psicología jurídica), ha entrado en el pedagogía (psicología pedagógica), se ha mezclado en los trabajos de los negocios (tecnopsicología), ha cooperado con la zoología (psicología comparada), y, no habiéndose contentado con el estudio íntimo de las actividades individuales (psicología individual), ha ofrecido sus múltiples favores a toda actividad social (psicología económica, psicología social, psicología higiénica, etcétera). De aquí, la profusa terminología que abiertamente proclama la importancia de esta ciencia, así en el sentido teórico, como en el práctico: psicología general, psicopatía, psicastenia, psicopatología, metapsíquica, etc. No todo, empero, han de ser elogios; hemos de acusar ciertas sensibles negligencias.

(1) Freud, Introducción a la psicanálisis.

(2) Freud, Psicología de la vida erótica.

(3) *Ibidem*. El método catártico fue conocido ya de los griegos; y ha sido magistralmente explicado por M. de Montoliu en «L'Art i la Moral», cap. IV.

La ciencia psicológica, ha sido arrebatada y hasta mediatizada por los materialistas, como riquísimo tesoro, con el que pretenden tratar y explicar los fenómenos psíquicos, como meramente mecánicos o constituidos por sola materia; así han intentado el salto mortal de un orden a otro orden; así han avanzado hasta la negación categórica del orden espiritual; así han llegado las conclusiones de la psicología experimental, a invadir casi totalmente, las instituciones médicas. Por lo que justamente alarmado, exclamaba Debreyne: «Ojalá los médicos fuesen más moralistas, ojalá los moralistas fuesen más médicos». Porque la ciencia moral católica y no menos la ascética, pueden hermosamente colaborar con la psicología, y ésta puede ciertamente ofrecer datos preciosos a aquellas. La fe y la experiencia confirman de consuno, la influencia indiscutible de los sacramentos, para la curación de las dolencias físicas y morales de los hombres: ¿Enferma alguno de vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia y oren por él, ungiéndole en nombre del Señor; y la oración de la fe salvará al enfermo, y lo aliviará el Señor; y si está en pecado, se le perdonará. Por consiguiente, confesad unos a otros vuestros pecados y rogad mutuamente para ser salvos; ya que mucho vale la oración asidua del justo. (Santiago, V, 13-18). Ni es menos reconocida la eficacia de los Ejercicios espirituales para los enfermos del alma y de la mente. Todos los directores de casas destinadas a esto, podrían citar casos dignísimos de atenta consideración. Y es que la gracia de Dios no destruye la naturaleza, sino que la eleva y perfecciona.

De aquí que en el primer Congreso Nacional de Educación Católica, celebrado en Madrid, se aprobó por unanimidad y entre entusiastas aclamaciones, una proposición en la que se urgió la conveniencia de instituir cátedras de Psicología experimental y fomentar tales estudios en las facultades mayores de todos los Seminarios Conciliares.

### SINTESIS HISTORICA DEL FROIDISMO

Entre las perniciosísimas doctrinas materialistas más en boga en estos últimos años, ocupa un lugar de triste preeminencia, un sistema de ciertas disquisiciones y procesos, conocido con el nombre de Froidismo o Psicanálisis. He aquí algunos datos acerca de su origen e historia.

Por los años de 1880, el hipnotismo y sus derivaciones gozaban de gran favor, principalmente entre los médicos neurópatas, Breuer, neurólogo de Viena, lo aplicaba para la curación o alivio de la neurosis, observando en sus clínicas que se ayudaba eficazmente a la curación con el recuerdo de la vida pasada y de los hechos pretéritos realizados por el enfermo. Entonces Segismundo Freud, judío de raza y también médico neurólogo de Viena, distinguido indiscutiblemente por su precioso talento de obser-

vador y actividad incansable, por su agilidad y paciencia y por su ingenio (4), principió a colaborar con Breuer en lo que se refiere a la curación de los neuróticos, usando principalmente del método catártico. Para ocuparse en esta rama de las ciencias médicas con mayor conocimiento y mayores garantías de éxito, asistió en los años 1885-1890, a las explicaciones y experimentos de Charcot y Bernheim, célebres médicos de París, y allí, en las tristes aulas de la Salpêtrière, aprendió el origen psíquico del histerismo: para curar o aliviar al menos a los desgraciados, víctimas de esta enfermedad; Charcot usaba de la hipnosis y Bernheim de la hipnosis combinada con la rememoración de lo pasado.

Vuelto ya a Viena y a sus estudios y clínicas, Freud publicó en 1893, su primer opúsculo, en el que se da cuenta minuciosamente de los frutos y conclusiones de su método, afirmando categóricamente que «el enfermo histerico padece de reminiscencias y es precisamente misión del médico, reintegrarlas a la conciencia de los enfermos y destruir así sus morbosos efectos» (5).

Fundándose después en ulteriores observaciones y experiencias, dió a luz un nuevo estudio en 1898, donde ya atribuye al período de infancia el origen radical de la mayor parte de las enfermedades de histerismo; en el año 1904, apareció otro volumen, dedicado a las peregrinas teorías de la sexualidad infantil y de los lapsos; siguió después una divulgación del estudio sobre los sueños; y en 1905 defendió ya abiertamente en otro libro, sus teorías pansexuales poniendo, por tanto, la libidine como único fundamento de todo su sistema.

\* \* \*

Los primeros centros científicos que se adhirieron al sistema freudiano, fueron los de Austria, Alemania y Suiza; siguieron poco después, el mismo camino, los de Inglaterra, Rusia y Polonia, y últimamente los de Italia y Francia.

En España lo ha combatido el Dr. Marañón, más con tan poca fortuna, por razón de las aficiones humanístico-naturalistas que campean en la mayor parte de sus obras, que más que alejar de los peligros del freudismo a la juventud, sobre todo a la estudiosa, les ha abierto camino para llegar a sus nefastas conclusiones (6); y lo han defendido con entusiasmo digno de mejor causa, el Dr. E. Mira (7) y algunos de sus discípulos. No está vigente la psicanálisis en los medios intelectuales, pero a ella se deben en buena parte, esos asquerosos engendros que son las publicaciones nudistas, con todas sus consecuencias prácticas abominables; le deben algunas páginas, otras simpatizantes.

(4) Cf. *La Psychanalyse et les nouvelles méthodes d'investigation de l'inconscient*, de A. Marie.

(5) *Tres ensayos sobre la vida sexual*, y otros.

(6) *El Psicanálisis*.

(7) Mira, *El Psicanálisis*.

que, con todo y pasar por inocentes en el orden moral, se han manchado en algunas ocasiones con grabados y artículos de género infimo, pudiéndose citar entre otras, *Crónica*, *Estampa*, *Ahora*, etc.; y hemos de lamentar las perniciosas incursiones de tales bajezas en novelas y folletos y aún en películas proyectadas en salones a los que concurren familias que se precian de muy honestas y decentes.

Para la propagación del sistema, han venido apareciendo varias revistas y se han ido formando sociedades psicoanalíticas, se han convocado congresos internacionales y a él se han adaptado algunos sanatorios, como en Zurich.

No todos, empero, ni siquiera los más ilustres psicólogos y psiquiatras, han propugnado el freudismo. Así Woodworth, prestigioso psicólogo americano, ha descubierto claramente, sus múltiples exageraciones; Janet está con él en desacuerdo muy frecuente; Adler, antes discípulo de Freud, ha prescindido ya de la libidine; Jung, también exdiscípulo, ha intentado armonizar las doctrinas de Freud y de Adler; y de semejante manera han procedido otros muchos, citados por Gaetani, el cual en su bien meditado libro «*La Psicanálisis*», proclamó la importancia del estudio crítico del freudismo, con estas palabras: «Muchos estudiosos, se han ocupado del "freudismo religioso". Además de los filósofos y psicólogos, muchos literatos, eruditos ciertamente en las obras de los clásicos, pero totalmente ignorantes de la ascetis y de la teología; pastores protestantes que en las doctrinas freudianas han hallado armas de nuevo género, para combatir al catolicismo. Nada ha quedado intacto; todo lo han investigado esos modernos inquisidores; ávidamente han leído la historia de la vida de los Santos y las obras de los autores místicos y a tanto han llegado que, hayan creído haber encontrado en ellas, hechos evidentes, páginas elocuentes, que confirman su persuasión (8); han presentado además, ciertos capítulos de la "Imitación de Cristo" y aun ciertas perícopes del Santo Evangelio, para ilustrar con nueva luz, esta novísima concepción del fenómeno religioso. La liturgia católica, el origen e historia de los dogmas, los sacramentos, no serían otra cosa, que símbolos de la verdad latente. La conversión religiosa, el ideal monástico, los votos religiosos, las devociones más caras al corazón del hombre sinceramente cristiano, serían argumentos en pro de la nueva tesis. Inventaron también un paralelismo entre el método analítico y la confesión sacramental. En el estudio acerca del primer origen de la religión, en la investigación de las causas de la admirable difusión del cristianismo, la perspicacia psicanalista se ha extendido hasta los mismos Apóstoles, hasta los Padres de la Iglesia y ni aun la augustísima persona de su adorable fundador, Cristo, ha sido respetada por esos incansables estudiosos».

(8) Sirva de ejemplo entre los nuestros, «*Santa Teresa y otros ensayos*» de A. de Castro.

No han faltado, empero, ilustres autores que han tratado esta cuestión en revistas católicas, como puede verse en la bibliografía utilizada para este estudio; y aun sospechamos que ciertos católicos, aunque muy pocos, hayan contemporizado de alguna manera con esas modernas doctrinas; médico ha habido, ya aficionado, que, hablando de medicina pastoral, aconseja a los que tienen cura de almas, que usen del método psicoanalítico; y consta que ciertos eclesiásticos y religiosos afectos de enfermedades nerviosas, han recurrido a un entusiasta psicoanalista, pero con éxito totalmente negativo.

El mayor peligro se mantiene todavía oculto, aunque ya principie a asomar su cabeza venenosa: ved si no, cómo hablaba en noviembre de 1924, el director de cierto periódico que se publica en París, totalmente dedicado a los horribles vicios contra la naturaleza: «Deseamos persuadir a los invertidos: que son seres racionales y sanos, que tienen pleno derecho a vivir su propia vida, que no están obligados a normalizar sus imaginaciones y sensaciones, ni a reprimir sus deseos, ni a dominar sus pasiones» (2). Este sistema pretende trascender aun la moral y el dogma, y es la raíz de cierta filosofía y hasta de cierta pseudo-religión que influye en los centros literarios, en los dramáticos, en los jóvenes escolares, en todos.

¿Qué opinión debemos formarnos de froidismo? ¿Qué esperar? ¿Qué males temer?

### EXPOSICION SUSCINTA DEL FROIDISMO

La psicoanálisis consiste en un método de tratamiento de ciertas enfermedades nerviosas, según definición del Dr. J. Jankelevitch (prologuista de la versión francesa de la Introducción a la Psicoanálisis), y tiene por fin propio, descubrir el inconsciente en la vida psíquica; por medio del inconsciente, intenta después conocer los enigmas y misterios del consciente, llenar las lagunas, corregir los errores y regular los desórdenes. Proclama como principio, que toda actividad psíquica, sin exceptuar el arte, la religión, la ciencia, la moral, no es otra cosa que derivación de las fuerzas primordiales instintivas, las cuales son únicamente diversos matices del mismo instinto sexual.

Para la mejor comprensión de tales afirmaciones, usemos con Gaetani y Farez, de una ficción, bien acertada por cierto. Fijémosnos una sala totalmente oscura, y próximo a ella, un pequeño cuarto iluminado, sin que entre ambos haya otra comunicación, que un corredor cuidadosamente vigilado por un soldado centinela. La sala está pobladísima de entes inquietos y sumamente muebles, que desean ardientemente penetrar en el cuarto iluminado; pero el centinela se los impide enérgicamente. No desisten aquéllos, sino que constantemente hacen nuevas ten-

(2) Gaetani, op. cit.

tativas, valiéndose de mentiras y de fraudes, y así unas veces aparecen a los ojos escrutadores del centinela, como tranquilos vecinos que entran en su casa con el sosiego propio del que a ello tiene derecho, y otras veces se presentan al dormido centinela (no duerme, empero, sino que sueña), con nombres y apariencias ajenas, y aun hay caso en que intentan el paso, dispuestos como apinado ejército. ¿Qué significan tales ficciones? La sala oscura, es el mundo de lo inconsciente, el cuarto iluminado, el consciente o conciencia, el corredor es el preconsciente, los entes inquietos y movedizos, son los instintos inferiores del hombre, el centinela es una cierta censura o un control ejercido por el «yo», para la represión de aquellos instintos y, finalmente, los fraudes y engaños, son los símbolos, substitutiones, sublimaciones, neurosis.

Existe en el hombre una doble tendencia: el «yo» y la «libidina»; uno y otra, apetecen el dominio y la preeminencia; de aquí una oposición y lucha constante entre ambos. El «yo» con las armas de la educación, de las buenas costumbres, de la tradición, del bien de la familia o de la sociedad; y la «libidina» lucha con los arreos del placer. Durante su infancia, el niño satisface la libidina, pero juntamente con otras operaciones vitales, en apariencia indiferentes.

Más tarde, aparece la oposición, y es entonces que el adolescente se satisface con alguno de los mencionados substitutos de la libidina; mas las tendencias de ésta, vencidas en apariencia, se recluyen en el inconsciente, conservando empero, toda su eficacia y fuerza, y moviendo por consiguiente, nuevos combates en la pubertad. Dos son los principales soluciones en este conflicto: la «sublimación» y la «neurosis».

...

Por la primera, la libidina parece renunciar a su propio objeto y fin, encaminando todos sus fuegos a otro objeto y a otro fin, que son tenidos por legítimos a los ojos de la censura; tales son, el amor a los flores y a los animales, el socorro a los pobres, las artes, los estudios científicos, todas las formas de vida religiosa, etc. Así la libidina se ennoblece, se sublima, y le es lícito al hombre, satisfacerla sin ningún género de oposición.

Pero hay hombres y también hay ocasiones en el mismo hombre, para los cuales la libidina se levanta con tanta fuerza que, si no se satisface directamente, se convierte en algo intolerable. En estos casos se hace imposible la sublimación, y este fenómeno se llama «fijación». La neurosis proviene de la falta de satisfacción directa de la libidina. Por lo tanto, hablando propiamente, procede de la impotencia del «yo» para reprimir la libidina, hasta su total reclusión en el inconsciente, ya que toda debilitación del «yo» es seguida de nuevas exigencias de la libidina. Luego el remedio de la neurosis estará en la substitution del «yo» inconsciente en lugar del «yo» consciente. Su fórmula: recordar.

Además de las dos mencionadas soluciones principales del conflicto, se dan otras, aunque menos importantes.

Y lo son en primer lugar, los «lapsos». El lapso de la lengua consiste en pronunciar una palabra distinta de la que se quisiera; el lapso de la pluma es escribir otra palabra; el lapso de la lectura, en leer algo diverso; el olvido consiste en no encontrar la palabra u objeto buscado. Según Freud, tales lapsos no proceden en modo alguno, de la fatiga, ni de la sobre-excitación, ni de la distracción, ni de emociones o impresiones, sino que son frutos de una interferencia entre dos intenciones, de las cuales una es conocida y la otra es casi siempre inconsciente, pero que algún tiempo fue consciente, aunque reprimida por la censura.

Hay también los «sueños». La idea fundamental freudiana consta de dos elementos: los sueños tienen un fin, y además algo que está contenido en su más recóndita intimidad. El fin es defender el descanso en la dormición (10); el algo contenido en la satisfacción de un deseo. Durante la dormición, la censura es menos rígida y las tendencias instintivas reclaman satisfacción. Henoa, pues, ante un nuevo conflicto: si se niega toda satisfacción al instinto libidinoso, la lucha impedirá el descanso, por lo tanto, se requiere la satisfacción de la censura y la del placer. ¿Cómo? Por el sueño, en el cual subsiste la censura y se da satisfacción a la libídine, aunque de un modo deformado por apariencias ajenas al caso, las cuales son verdaderos símbolos de la libídine. Hay por lo tanto, en el sueño, algo manifiesto y algo latente: esto último se descubre por la interpretación de lo primero.

Conclusión, según el sistema de Freud: Así en salud como en enfermedad, todas nuestras manifestaciones psicológicas, pueden explicarse por alguna ilación verdadera y real, en la que nada hay fortuito, nada accidental ni violento, en la que todo aparece clarísimo, todo se relaciona mutuamente. Y ¿cuál es, preguntamos, el fundamento de este mecanismo, o mejor, si se quiere, de este dinamismo? La libídine es la causa universal, el alfa y el omega de todas las cosas, el gran motor de los instintos, la palanca que mueve el mundo mental, el único imperativo de las reacciones psíquicas y de sus derivaciones. En todo conflicto, late un substratum sexual; en él se encuentra el nudo de los complejos que debemos reducir. Deliberadamente, definitivamente, la sensualidad con todas sus aberraciones, constituye el fundamento de toda la psicología normal y patológica; lo que magistralmente describe L. Roure: «Todo lo que se agita y tiende a sobresalir en la neurosis, es, en una forma u otra, la libídine. Un sujeto se vuelve neurótico, cuando su «yo» se encuentra impotente para reprimir y acallar la libídine hasta en el dominio del inconsciente. La deliberación del «yo» viene acompañada de una exacerbación en las exigencias de la libídine. Y aquí viene el desarrollo de ideas que habíamos ya encontrado a propósito

(10) Usamos de esta palabra para distinguir el acto de dormir del de soñar.

del sueño: fondo común de sexualidad en todo individuo, fondo primitivo de sexualidad en el niño, lazo entre la perversión del adulto y la perversión del niño, entre la neurosis del adulto y la neurosis del niño» (Psiche, 1912.)

La técnica en la aplicación del sistema, es sumamente simple. Gaetani la describe así: «El sujeto reposa cómodamente en una butaca, mientras el psicoanalista se sienta a su derecha para evitar cualquier influencia sobre el analizado. Este es invitado a referir hasta los nimios detalles de la historia de su propia vida, los principales sueños, los más recientes, etc., persuadiéndosele de que nada oculte de cuanto hiera su mente, aunque a él le parezca inútil, absurdo, incoherente, impertinente para el asunto de que se trate, o aunque le acompañen sensaciones de pena, repugnancia o vergüenza, o aunque sea algo que se ofrezca como prohibido por exigencias morales, religiosas o sociales. Cuando el sujeto manifiesta cierta violencia o se detiene en su relación, pertenecerá al talento del psicoanalista, inducirle a superar el obstáculo, pero sin que nunca recurra a la sugestión; si parece imposible hacerle continuar, el psicoanalista dejará la laguna sin llenar y estimulará al sujeto a proseguir la relación interrumpida, esperando al mismo tiempo el momento oportuno en el que pueda llenar la laguna. Estas sesiones suelen prolongarse durante muchas semanas y hasta muchos meses. Los hay, observa el mismo Freud, cuya curación eficaz, exige un tiempo muy largo, de seis meses a tres años» (Etudes, julio 1932).

Durante la relación que hace el sujeto, el psicoanalista lo observa todo atentamente, toma nota de todo, de toda palabra y de todo gesto deduce algo, y por las interrupciones atiende aún, a la mayor o menor facilidad del paciente en la descripción de ciertas circunstancias.

Finalmente, cuando el paciente da por terminada su narración y se han superado todos los obstáculos, o lo que es lo mismo, cuando le parece el paciente que, aun entre conceptos muy confusos, se ha principiado a descubrir el inconsciente, se pasa a la segunda etapa del proceso esto es, a la interpretación de aquellos conceptos, signos, sueños, sentencias, etc. Así, por ejemplo, en los sueños, el rey y la reina son símbolos de los padres, los animales pequeños representan los hijos y hermanos, pero siempre con relación a la vida sexual.

## CRITICA DEL SISTEMA

Si tomáramos por objeto de este suscito estudio una crítica completa del sistema freudiano, deberíamos controlar todos sus principios y hechos con la luz de la razón, esto es, con los principios de la sana filosofía, y con la luz de la revelación, es a saber, aplicándoles los principios de la religión revelada. En cuanto a lo primero, habríamos de atender a dos principales capítulos, o sea, a los errores en el orden lógico y a los errores en el orden

psicológico; en cuanto a lo segundo, convendría tener en cuenta de los dogmas y principios de moralidad, comparados con los principios y conclusiones de este sistema. Si no todo, algo en cada uno de estos aspectos, merece ser tratado, aunque con sobriedad y siempre con ecuanimidad.

### ASPECTO LOGICO

En general, afirmamos que en el sistema freudiano, son vulnerados todos los principios de la ciencia lógica.

Véase cómo habla Freud, en más de una ocasión: «Puesta una vida sexual normal, es imposible la neurosis» (Psicología de la vida erótica).

Esta afirmación, establecida como base de todo el sistema, descansa en un fundamento falso, con lo que vicia asimismo todas las conclusiones que de ella se pretende deducir.

En efecto, la psicanálisis pretende establecer una ley universal, por la observación e interpretación de ciertos casos particulares; proceso que en buena lógica, es conocido con el nombre de inducción, que consiste, al decir de Aristóteles, en «una progresión de lo singular a lo universal». En la inducción, el orden lógico exige que, dado que no se haga la observación en todos y cada uno de los casos particulares, ésta sea, no obstante, perfecta, lo que significa, que los casos observados se ofrezcan revestidos de tales caracteres, que den derecho, por su naturaleza, a la ilación hasta la ley universal. Pues bien, ¿le será lícito al profesor Freud, establecer una ley universal, después de la observación de algunos casos singulares de histerismo, sueños, lapsos, argucias, y solamente de éstos, ya que en ninguna de sus obras nos habla de otros? ¿Son acaso todos los neuróticos iguales a los neuróticos por él propuestos? O bien, ¿son neuróticos la mayor parte de los hombres? ¿Por ventura no existen en el hombre otras actividades, como son el instinto de conservación, el dominio de las pasiones por motivos superiores, los afectos de amor cristiano, el sacrificio, etc.? A lo que muy bien observa Gemelli: «En psicología, conviene dar de lado al error de erigir en absoluto y como regla lo que no es sino relativo y excepcional, así como el error de considerar a todos los hombres como anormales y desequilibrados, no menos que el error de no saber ver la conciencia, sino por medio de sus modalidades morbosas; esto es, el error de reducir la psicología a la psiquiatría».

Por semejante manera, podríamos aplicar a todas las obras de Freud, las siguientes notables observaciones del digno profesor Gaetani: «El freudismo presenté tres prejuicios contra sí mismo: — A) - reduce sus investigaciones a sólo algunas modalidades de los anormales y a algunas actividades semipatológicas del hombre; — B) - aun en los mismos sujetos observados, prescinde del elemento específico de la actividad humana, concediendo únicamente importancia al aspecto intuitivo; — C) - es

este mismo aspecto intuitivo, no atribuye a cada tendencia, lo que le corresponde, sino que reviste de una primacía y bien inmerecida por cierto, a la sola libidine».

Fijémonos en otro supuesto totalmente falso: la inconveniencia de la abstención. Hablando Freud de un cierto neurótico, del cual había afirmado poco antes que la mayor parte de los hombres le eran semejantes, dice: «La posibilidad de enfermar, en ese tipo, no principia por la abstención, circunstancia que nos manifiesta la fuerza de las restricciones culturales de la satisfacción para causar la neurosis. La interdicción de la satisfacción patógena, al provocar la reserva duradera de la libidine y somete al individuo a una prueba, en cuanto espera hasta cuando podrá resistir un tal incremento de la tensión psíquica y qué caminos elegirá para exonerarse. Ante la interdicción real de la satisfacción, no hay más que dos posibilidades de conservar la salud: o la transformación de la tensión psíquica en alguna actividad hacia el mundo exterior, que en último término se convierta en la consecución de la satisfacción real de la libidine, o la renuncia de la satisfacción libidinosa, sublimando la libidine y usando de ella, para la consecución de fines diversos a los fines eróticos y por consiguiente, limpios de prohibición».

De donde, si los abstinentes, por cualquier motivo que lo sean, no quieren caer en la neurosis, o bien han de dirigir la inclinación libidinosa al mundo exterior (la impudencia de lo cual, especialmente para los jóvenes, nadie de sano juicio dejará de reconocer), o bien han de sublimar la libidine, esto es, han de usar enérgicamente de ella, para otros fines, ya sean religiosos, ya estéticos o políticos, etc., actividades que en último término, no serán entonces otra cosa que transformaciones de la libidine. Esta idea, tan sumamente inmoral, se declara todavía más abiertamente, cuando Freud afirma: «Todos aquellos que desean ser más nobles de lo que les permite su constitución, caerán en la neurosis. Estarían mejor, si hubiesen podido ser pecores». A lo que solamente responderíamos, con unas atinadas frases de Surbled: «En cuanto al histerismo, hay que decir, que el médico más castas, como entre las disolutas. Esta difícil y desgraciada neurosis es transmitida muchas veces por herencia y nunca es lícito atribuirle a la continencia».

Por lo tanto, el sentido común, la ciencia médica y la ciencia moral, impugnan de consuno, tan nefasta teoría de la interdicción, en cuanto se la considera como causa principal de la neurosis.

...

Otro falso supuesto todavía: «El síntoma hístico, — dice Freud, — expresa de una parte, la fantasía masculina y de otra la femenina, ambas empero, son sexuales e inconscientes», con lo que harto nos da a entender, que tiene por verdadera, la falsi-

sima ficción de la bisexualidad primitiva en cada individuo de la especie humana.

Por otra parte, puesta la libidine como manantial de toda actividad, de donde se origina la oposición entre las excitaciones sexuales y las realidades tenidas por lícitas entre los hombres, tenemos: — 1) - que se da privación de la satisfacción sexual; — 2) - regresión o fijación; y — 3) - conflicto que para en la neurosis. Pero es el caso que el conflicto de que se trata, se refiere a la privación interna y no a la externa, mientras que Freud coloca a ésta, como causa original del mencionado conflicto. Vicio en el razonamiento, que se llama *ignorantia elenchi*.

Es más todavía. Cabe preguntar: ¿Son acaso, frecuentes las circunstancias por las que el sujeto cae en la neurosis? Y contestan los freudianos, que son inherentes a la naturaleza. Luego deducimos nosotros, la naturaleza miente y cae en absurdo, al darnos al mismo tiempo, un exceso de libidine y la imposibilidad de satisfacerla. Y en el caso de que nos respondan que no son frecuentes tales circunstancias, habremos de arguir que entonces no son aptas, por insuficientes, para establecer una regla general.

¿Es donosa la manera que tiene Freud de razonar en muchas ocasiones, como puede verse en sus obras! Ved si no: «A) - no es cierto; pero supongamos que lo sea, para mayor facilidad. Si A) fuese cierto, B) sería verdad. Luego A) es cierto». ¡Pobre lógica!

Y no olvidemos que el sistema freudiano en toda su extensión cae en lo que se llama «petición de principio», al dar por cierto lo que precisamente se ha de demostrar: todo el sistema viene abajo si no existe el inconsciente, y todo el sistema se erige precisamente para buscar el inconsciente.

¿Quién duda de la falsedad del principio de que el hombre lo es solamente por el poder sexual? César, Alejandro... fueron tales, por el valor y la voluntad. El célebre aforismo de los gentiles: «mulier, quidquid est, propter uterum est», cobra nueva fuerza en el sistema de Freud y se fija como base de una detestable ciencia moral. Para él nada significa la santidad, nada la virginidad, nada la abnegación. Por consiguiente, bien motivadas han sido las duras frases de reprobación con que tal sistema ha sido acogido por un gran número de prestigiosos autores. Así dice Flessinger: «El freudismo simplifica excesivamente los problemas y no exige esfuerzo alguno por comprenderlos. En todas partes ve la sexualidad. Por tanto, atribuir a una sola causa todas las modalidades de la inteligencia y del sentimiento, es lo mismo que faltar al sentido de la proporción y del verdadero gusto, es lo mismo que destruir el equilibrio de las proporciones, es lo mismo que ignorar que en la determinación de todo temperamento y en la calificación de toda sensibilidad, interviene todo el sistema neuroglándular». (11). Y Berillon: «Cualquiera intervención terapéu-

(11) Gaceta Gaditana de ciencias médicas.

tica debe estar adornada de ciertas condiciones, para ser admitida en los dominios de la ciencia: — 1º - ha de ofrecer una técnica precisa, sometida a reglas bien definidas y apta para ser enseñada así teórica como prácticamente; — 2º - ha de responder con juicios totalmente ciertos y no con simples conjeturas; — 3º - ha de poseer cualidades de conveniencia que superen los inconvenientes; — 4º - ha de estar en condiciones aptas a toda edad, receptibilidad y susceptibilidad; — 5º - no se puede oponer a los principios morales, religiosos y sociales; — 6º - no ha de exigir excesivos gastos económicos o de tiempo. El freudismo no tiene ninguna de estas condiciones. El criterio pansexual no es otra cosa, que la explicación abusiva de una idea preconcebida y no responde a la realidad de los hechos, por lo que ha de ser tenido como un sofisma. — Y forez: «La psicoanálisis ofrece una solución creada, de abajo a arriba, y así se figura haber resuelto más prontamente el problema. Prejuza lo que se ha de demostrar; sus primeros postulados, las peticiones de principio y la manía de universalizar o prematura o ilícitamente. Se presentan las más monstruosas excepciones como hechos habituales y normales. De toda clase de manifestaciones, saca interpretaciones preconcebidas. Por cierta inclinación contagiosa admite las más inverosímiles explicaciones, siempre que se refieran a la sexualidad» (12).

Y Luciano Roure: «Hay lugar a preguntar si Freud ha llegado a ser deslumbrado o no, por la luz del propio sistema. Es muy peligroso encontrar y proponer un principio de explicación científica. Al principio, los hechos dictan fórmulas y los enunciados de las leyes; después, las fórmulas dominan y dirigen los hechos. Involuntariamente no ve a lo mejor, sino lo que es enunciado por las fórmulas y desprecia los otros hechos que, por consiguiente, quedan sin observación. Es, por cierto, cosa rara, la sinceridad de espíritu de Pasteur, desconfiando de sí mismo y sujetando su propio invento, a una contrademostración. Se ve claramente que un imperativo sistemático ha sujetado a Freud». Finalmente Bodin, entre muchísimos otros: «Freud, se consagra al estudio de ciertos hechos, los interpreta, los abandona para mejor atender a su interpretación, con la que paulatinamente edifica un sistema, en el cual, los hechos deben tener lugar del modo que puedan; sin embargo, él afirma, que todo lo ha conseguido por experiencia. El mismo atribuye o permite que se atribuya a Platón, su ascendencia espiritual, y su método nada tiene de común con la dialéctica de Sócrates. Pues el filósofo griego, movido por una desconfianza, de la que carece Freud en absoluto, continuamente vuelve a lo pasado, para mejor certificarlo; Freud, sin verificación alguna, nunca vuelve, sino para remover la mezcla».

## NOTAS DOCTRINALES

## Moral

12). — *ADJUMENTA CONFESSARII.* — a) - «Les maladies nerveuses ou mentales et les manifestations diaboliques», por J. de Tonquédec, S. J. (Paris. Editor: Beauchesne). — El autor, exorcista oficial de la Diócesis de París, como lo llama el Cardenal Verdier, está muy al corriente de los descubrimientos modernos tan fructuosos, aunque todavía oscuros, sobre las enfermedades nerviosas y mentales. Su libro nos ilustra claramente sobre ellas, al mismo tiempo que nos aconseja un modo de proceder prudente, ante una supuesta posesión diabólica.

b) - «Le controle des naissances au foyer chrétien. Exposé moral et biologique», por C. Duval-Aumont. (Paris. Editor: Casterman). — Expone con claridad el deber de la procreación, los peligros de las prácticas anti-concepcionistas, la utilidad y el uso de la continencia periódica (Ogino-Knaus); y se hacen resaltar bien, las condiciones de moralidad de ésta última y su empleo verdaderamente cristiano.

13). — «Es lícito a un Párroco organizar bailes o sólo aprovechar los ya existentes para sacar dinero para fines pios, y alegar para esto que de todas maneras se baila y ese dinero que se emplearía en otra cosa se puede aprovechar en algo bueno?, o también, ¿se pueden organizar kermeses y en ellas tolerar solamente el baile, (de otro modo no tendría resultado) y en ambos casos recomendar a los fieles que bailen honestamente?» — Pbro. J. R.

Vea usted lo que dice el Conc. Plen. Latino-Americ.: «Reprobamos las colectas de limosnas que con nombre de „bailes de caridad” autorizan un vicio contrario a la verdadera caridad, la cual es madre y tutora de la honestidad de costumbres y de la moderación cristiana y de ninguna manera de la mundana disolución. Otro tanto decimos de los espectáculos teatrales y de las corridas de toros que se verifican con el mismo pretexto».

Los bailes modernos, como el tango, fox-trot, camel-trot, schimmy, etc., son condenados por algunos obispos, como ocasión próxima de pecado grave. (Vuillermet, O. P. «Los Católicos y los bailes modernos»). Me abstengo de sacar yo mismo la conclusión de estas premisas.

Lo aquí dicho y lo que encontrará usted en la teolog. moral de Arregui, N° 170, le ayudarán a ver con claridad la respuesta a sus preguntas.

14). — ¿A qué está obligado para con sus padres un hijo que gana ya algún dinero? — F.

Si el hijo trabaja fuera de su casa y vive con sus padres, generalmente debe entregar todo lo que gana a sus padres, y esto, por dos causas: primera, porque debe (ex justitia), indemnizar a sus padres de los gastos que han hecho en su educación, sustento, vestido, etc.: en segundo lugar, porque debe (ex pietate), subvenir a las necesidades de su familia, si ésta lo necesita; y todo esto, aunque nuestras leyes mexicanas, a. 378, den al hijo tanto el usufruto, como la administración de estos bienes industriales. Pero si la familia vive con cierta holgura, puede el hijo guardar para sí, el sobrante para sus gastos personales, recreo, y futuro establecimiento.

Si el hijo trabaja en casa o lleva los negocios de su padre, toda la ganancia es para el padre. Sin embargo, es opinión probable, que si el hijo no quiere trabajar gratis, puede pedir se le pague como a un empleado extraño; pero en este caso, debe el hijo, indemnizar a sus padres y socorrerlos del modo que acabamos de indicar antes.

Aun cuando el hijo ya no viva con sus padres, siempre le quedan las dos obligaciones dichas en el grado y cantidad que haga falta.

El sacerdote confesor, en lugar de urgir la obligación en los hijos, hará mejor, si los invita a que tengan confianza y generosidad con sus padres, sobre todo, si están en necesidad; pero reconozca en los hijos, cierta libertad para disponer personalmente de sus ganancias, principalmente en el caso de ser los padres muy exigentes o avaros.

15). — Fui llamado a confesar una señora en su casa. Esta señora daba como razón para ello, que no podía andar fácilmente, ni arrodillarse. Al saber que iría a comulgar a la Iglesia el día siguiente, le dije que no la podía confesar en su casa y la invité a confesarse en la sacristía, cuando fuera a la Iglesia. Como uno de mis compañeros confesó en su casa a otra señora en parecidas circunstancias, quisiera saber si he obrado con demasiada escrupulosidad. — L. V.

Como esa señora no podía andar fácilmente, ni se podía arrodillar, creo que hubiera podido usted usar el permiso que da el can. 910, cuando dice: «nisi causa infirmitatis aliave veræ necessitatis». Si la señora hubiera insistido en pedirle la confesión en su casa, usando dicho permiso, hubiera podido acceder, por caridad, a su deseo. De este permiso usó, sin duda, el compañero de quien habla usted.

Con todo, es muy de alabar el cuidado que ha tenido usted, en querer cumplir con toda exactitud, lo prescrito por los cánones: aquello del can. 910. *Feminarum confessiones extra sedem confessionalem ne audiantur*; y aquella de interponer la rejilla entre el confesor y la penitente (can. 909, N° 2). Así el sacramento de la confesión fue administrado más dignamente.

16). — Fui llamado a celebrar a una casa de religiosas. Antes de la misa me pidieron que oyerá la confesión de dos religiosas; las confesé, aunque no tengo licencia «ad moniales». Creo que siendo capilla semipública, lo pude hacer válida y lícitamente. Otra vez fui llamado por una de esas religiosas para confesarla; la confesé apoyándome en la misma razón de ser capilla semipública; pero quedé intranquilo, dado que solo se suele llamar para tales confesiones, a los que están aprobados «ad casum». ¿Fueron estas confesiones válidas o ilícitas? — F.

La respuesta a estos casos, la tenemos en el can. 522, que dice: *Si aliqua religiosa ad suæ conscientie tranquillitatem confessarium «adeat» ab Ordinario loci pro mulieribus approbatum, confessio in qualibet ecclesia vel oratorio etiam semipublico peracta, valida et licita est.*

Subrayo la palabra «adeat», porque es la que nos da la clave de la solución de su caso y tiene significación especial: la religiosa debe «confessarium adire» y no el confesor «adire religiosam». Esto último sucedería si el confesor, no aprobado para religiosas, fuera llamado a confesar la religiosa. La religiosa «adit confessarium», cuando va a él, fuera de su casa, o cuando aprovecha la ocasión de tener al confesor dentro de su casa o donde ha ido por otro motivo, que el de confesarle, v. g. para decir misa. La religiosa no puede, pues, llamar a ningún confesor no aprobado para religiosas, con el fin expreso y primario de confesarla en la casa religiosa, aunque sea en la capilla semipública; su confesión sería inválida. Así interpretan estas palabras «confessarium adeat» los canonistas y moralistas, v. g. Verm.-Creus. n. 498; Castilla en «Sal Terræ (1921) p. 287 y sig.; Ubach, S. J. Theolog. Moral. t. II, n. 652.

Con lo dicho, podrá usted ver que las confesiones que oyó usted cuando fue invitado a decir misa, fueron válidas y lícitas; pero la que oyó usted cuando fue llamado expresamente a confesar a la religiosa en su capilla semipública, fue inválida.

Luis Vega, S. J.

#### A PROPOSITO DE LOS EJERCICIOS DE S. IGNACIO

Por el P. Carlos M. Heredia, S. J.

Ejemplar: \$ 8.50.

Dedicado a los directores de Ejercicios, por el autor, con observaciones que especialmente para ellos están escritas.

UNICAMENTE se hacen los envíos, C.O.D. o por correo reembolso, o enviando el importe al hacer el pedido; en este último caso, los gastos de correo, son por nuestra cuenta.

«BUENA PRENSA»

Donceles 99-A.

México, D. F.

Apartado 2181.

## Filosofía

### EL INSTINTO

Conclusión. — (Véase «Christus» de Abril. - 1939)

#### LEYES

Respecto a las leyes del instinto, se puede decir que se reducen a los ya citados caracteres que la especifican. Sin embargo, estos caracteres que nos presentan el instinto ciego, uniforme, de origen innato, etc., se reducirían a leyes, digámoslo así, en su estado natural primitivo, sin sufrir alteración alguna. En la realidad, no siempre sucede así: esos caracteres sufren alteraciones que caen todavía en el ámbito de sus principios naturales.

Suponiendo, pues, como leyes fundamentales los caracteres instintivos de que antes nos ocupamos, añadamos otras muy importantes. Aparece ahora ante nuestros ojos, la naturaleza del instinto, como un cuadro en sus rasgos generales, detallemos con precisión los pormenores.

James nos señalará de nuevo el camino. La ley de la Individualización, es la siguiente: «Todo instinto que se ha satisfecho una vez en un objeto particular, queda con la propensión de complacerse exclusivamente en él, y está expuesto a perder sus impulsos naturales hacia los otros objetos de la misma naturaleza». Por esta ley, el pájaro escoge siempre una determinada rama para construir su nido, pudiéndolo hacer en otra; el cangrejo se aloja siempre en un determinado sitio, habiendo otros mejores; y aun el hombre, una vez que ha adquirido un amigo, por ejemplo, como anota atinadamente James, parece que los demás han perdido su valor para reaccionar con ellos de la misma suerte. La razón es que el instinto en su primer acto, se robustece y tiende a determinar ya una tendencia adquirida. Por consiguiente, en caso de permanecer idénticas las circunstancias, exteriores, buscará con preferencia su satisfacción en el primer objeto.

\*\*\*

La ley de la «Confluencia» dice que: «si un objeto determinado es capaz de suscitar en nosotros dos instintos contradictorios, el desarrollo del uno traerá consigo la disminución del otro que obrará como un instinto muerto». Un niño siente hacia los animales, impulsos contradictorios de temor y de atractivo. Pero si el niño, al acariciar al animal, recibe daño de él, súbitamente tamará vigor el impulso de temor, que le durará quizá toda la vida. De la misma suerte, atestigua Spalding, los pollitos de encubadora siguen, en naciendo, el primer hulto móvil que perciben, sea animal u hombre; mas esto no sucede si permanecen encubiertos unos días, pues huirán entonces aterrorizados a la

vista del hombre. Esto se debe según Spalding, no ciertamente a un efecto de la experiencia; debe más bien componerse de cambios orgánicos en el animalito. No es otro el caso de los cambios instintivos por medio de los hábitos adquiridos.

La tercera ley de «Caducidad», la enuncia James así: «Muchos instintos se presentan a cierta edad y luego desaparecerán». Claro está que no se debe extender esta ley, como las otras, a todos los instintos, como la de la propia conservación, nutrición y otros que asisten al animal durante su más o menos prolífica peregrinación en esta vida. Ilustrémosla con un ejemplo: Si se aparta el pollito de la gallina por diez días o más, ya nunca lo verá seguirle, aunque ésta lo procure con el mayor ahínco.

La utilidad importantísima de esta ley consiste en saber aprovechar esas ocasiones, para la educación. Nunca será buena sazón para educar a un individuo, la vejez, como a nadie se le ocurrirá modelar un hierro ya frío, en el yunque.

La ley de la «Supervivencia» presta un último detalle a la anterior, oigámosla: «Si el instinto ha podido ejercerse en su época de energía máxima, es reforzado por un hábito que perpetúa sus acciones». Esta es la razón última de la adquisición de los hábitos, teniendo en cuenta la época fisiológica más apta; para otras ocasiones menos propicias, entrará en vigor la postrera ley llamada de la «Inhibición»: «una tendencia instintiva, antes del periódico de caducidad, únicamente se neutraliza por la tendencia contraria».

\*\*\*

Sin embargo, aunque la adquisición de los hábitos parezca clara a la luz de estas leyes, en la práctica es difícil señalar con precisión la última razón de estos hábitos, que podríamos llamar tendencias educadas. No es otro el caso de las palomas mensajeras. La utilidad de estos animalitos, es por demás conocida. Fue un excelente método de comunicación en la guerra. En Nueva York, muchos presos conseguían por este medio, pequeños contrabandos; y Japón y Alemania en 1937, las utilizaron para fotografías aéreas. Unos aeroplanos las ponían en libertad en campo enemigo, logrando así varias fotografías que la camarita sacaba automáticamente, atada al esternón del animal. Digna de admiración es la paloma del Dr. Weltman de Nueva York. Cuando nació el animalito, el Dr. lo registró en su club de carreras. A las pocas semanas la entrenó el Dr. abandonándola a cierta distancia, cada día mayor, con el fin de que volviera a su casa. De esta suerte, llegó a adquirir una velocidad incombible de sesenta millas por hora y más. Entre otra ganó una carrera de quinientas millas, aventajando a sus competidoras que pasaban de siete mil. Hasta que una triste mañana puso fin a su gloriosa carrera, un despiadado gavilán.

En realidad, no es difícil, señalar con precisión, la causa última psico-fisiológica de esta cualidad inherente a las palomas mensajeras, se debe en parte a cualidades hereditarias y

en parte a adquiridas, la dificultad nace al considerar el hecho central: ¿Por qué vuelve siempre la paloma a su nido, no obstante la enorme distancia a que se encuentre? No podemos responder con precisión y todavía no se ha resuelto la incógnita.

Algunos han dado en decir que las palomas se guían por ondas magnéticas, sin embargo, ¿por qué se desconciertan en la vecindad de una estación radio-transmisora, siendo así que las ondas del radio no son de naturaleza magnética?

\*\*\*

Haciendo caso omiso de estos detalles, procedamos a completar nuestra definición a la luz de las leyes que hemos estudiado. Definamos finalmente el instinto: «Un impulso innato cuyos actos son uniformes y perfectos desde un principio, dirigidos a la utilidad, ya sea del individuo o de la especie, ciego e invariable en sí mismo, sin conocimiento del fin ni premeditación de los medios, y que es susceptible de alteración, educación y aun puede anularse por completo en diversas circunstancias».

Hay muchas clases de instintos. Sortais las divide en individuales, como es la conservación del individuo. Domésticos, como la conservación de la especie, y sociales, por los cuales los animales son de verdadera utilidad para aquellos con quienes viven.

## LA NATURALEZA FILOSOFICA DEL INSTINTO

Resta que solventemos la cuestión filosófica, cuyo enunciado puede ser el siguiente: ¿En qué consiste el instinto formalmente considerado? O sea, ¿cuál es su esencia y modo de obrar?

Ante todo hay que lanzar una mirada de conjunto al campo que pretendemos explorar. Unos claudican abiertamente, ya que no sabiendo explicar la naturaleza del instinto por medio de la sensación, o pecan por carta de menos, considerando a los brutos como unos autómatas, unas máquinas de compleja construcción, cuyas operaciones se reducen a meros movimientos reflejos, como Descartes y su escuela; o pecan por carta de más, atribuyéndoles verdadera intelección, como Vogt, Brehm, Bühner, Wallace, Foral y otros a quienes refuta brillantemente el bien acreditado P. Wasmann. Otros, reconociendo la necesidad de hallar la naturaleza del instinto en las operaciones sensitivas, se dividen en varias opiniones. Tres son las principales, todas tres defendidas por autores dignos de consideración: la teoría del hábito, la del Innatismo, y la del juicio de la facultad estimativa.

La sentencia cartesiana asegura que las acciones instintivas se reducen a movimientos reflejos, como atestigua Beihé. Nosotros ciertamente no negamos la existencia de los movimientos reflejos en las bestias, más aún, hay que confesar paladinamente, en muchos casos, la grande dificultad que hay en distinguir ciertas

acciones instintivas de las reflejas; pero no podemos admitir lo que añaden los contrarios, a saber, que tales movimientos ofrecen la última y adecuada razón de las operaciones instintivas. Baste, en confirmación de esto, recordar la distinción que arriba notamos entre el movimiento reflejo y el acto instintivo: esto demanda además de la irritación de los nervios motores que especifica al movimiento reflejo, otro elemento físico que ejecuta el papel de efecto del mismo. Este es inconsciente, en cambio el acto instintivo es consciente.

De otra suerte, ¿cómo se explica la fabricación tan complicada de su nido? Los movimientos reflejos son siempre regulares, fijos, invariables, estos en cambio, son susceptibles de perfección, de alteración, como vimos al enunciar las leyes del instinto. En fin, no merece más nuestra atención, sentencia tan absurda, ya que la única dificultad de aparente peso que nos oponen los adversarios, más bien nos favorece. ¿Por qué, objetan, la abeja en circunstancias diversas, obra tan ciegamente como al tratar de llenar de miel una celdilla sin fondo? En nada nos perjudica el hecho, antes nos favorece: es que el animal carece de inteligencia que si la tuviera, sabría corregir su error. Y esto nos lleva como de la mano, a la segunda sentencia que les atribuye intelección a los brutos.

...

Opinión tan absurda como la anterior, y sin embargo, no carece como vimos, de propugnadores. Wallace afirma que las bestias por ejemplo las aves, aprenden intelectualmente de sus padres, la manera de fabricar sus nidos. Mas este aprendizaje intelectual está en pugna tanto con la ciencia como con la filosofía y el sentido común. ¿Cuántos insectos hay que nunca conocieron a sus padres y sin haberlos visto, fabrican el capullo para sus huevos?

Más aún, no se podrá negar que los animales recién nacidos, ejecutan varias acciones sin conocimiento previo alguno, las cuales se deben llamar intelectivas, según los adversarios, si es que pretenden al menos ser consecuentes con su principio básico, mas esto ya evidencia una patente contradicción.

Objetarán y se disculparán quizá diciendo que no pretenden atribuir a las bestias una intelección tan perfecta como la humana, sino que ésta será rudimentaria en los animales inferiores, y más perfecta según se sube la escala de los animales, hasta llegar al hombre, sin que por esto exista entre ellos y el hombre, una diferencia esencial. Sin embargo, son inconsecuentes los adversarios al afirmar esto. Porque cuando una cualidad es común a dos seres, deben éstos poseerla en sus líneas generales y notas esenciales, prescindiendo de ulteriores perfecciones; ahora bien, es esencial del entendimiento, el formar conceptos universales por medio de la abstracción, el conocer las ideas abstractas, la comunicación vocal, etc., etc., notas que

deberían darse en todos los animales, si poseyeran entendimiento: mas el sentido común a una con la ciencia y filosofía, protesta contra tales ensueños y desvaríos.

...

Por ende, ni la teoría mecanicista, ni la intelectual, nos explican la naturaleza del instinto. ¿Lo hará la teoría del hábito? Examinémosla: Tiene dos modalidades conforme a los diversos autores. Unos afirman que el instinto se debe a un hábito individual, es decir, según ellos, no es innato, sino que lo adquiere cada individuo por medio de la experiencia, educación o imitación: tal es la teoría de Condillac. Otros dicen que el instinto es un hábito pero hereditario. Como Lamarck y Darwin, eminentes evolucionistas, cuya explicación difiere un poco, dada la explicación de sus propias teorías.

Según Lamarck, cuando la naturaleza, en su estado de perpetua evolución, llegó a producir en los animales órganos y sistemas nerviosos, aptos para la sensación; sintieron éstos la necesidad e impulso de la nutrición, propagación de la especie, etc., por supuesto sin intelección ni voluntad consciente alguna. Estos actos iban formando hábitos que los animales legaban en herencia a sus hijos y que ahora apellidamos nosotros instintos.

Darwin, en cambio, señala el origen del instinto en la selección natural y sexual. Los individuos más perfectos de entre los animales, iban adquiriendo una señalada victoria sobre sus imperfecciones naturales. Estas perfecciones anatómicas adquiridas por evolución, las transmitían los padres a sus descendientes para formar paulatinamente los hábitos comunes a cada especie, o sea, los instintos con sus peculiares modificaciones.

Paragonando entre sí las teorías evolucionistas, vemos que convienen en señalar el origen del instinto en un hábito hereditario; mientras que discrepan ambas, con la sentencia de Condillac en que señala ésta, el origen en un hábito adquirido. Sin embargo, ambas son falsas y absurdas.

El instinto no es una facultad adquirida por la propia experiencia o hábito individual, lo cual se prueba con lo que dijimos hace poco contra los intelectualistas, ya que esta opinión se reduce a aquélla, con la única diferencia que Condillac no supone en los animales, un aprendizaje intelectual como lo hacían los otros, sino que todo lo explica por las operaciones de la vida sensitiva. Tampoco se reduce el instinto a un hábito hereditario.

Notemos ante todo, que no queremos negar un hecho de indiscutible certeza, probado por la experiencia cotidiana, a saber: la transmisión del instinto de padres a hijos; ya que el instinto es una propiedad específica, que por herencia se transmite entre los individuos de cada especie; pero si negamos sin atenuante alguno, que el instinto se deba a una propiedad que en un tiempo no fue específica y natural, ya haya sido adquirida por selección individual y hereditaria, como afirma Darwin, o efecto

del perfeccionamiento anatómico resultante de la evolución como sueña Lamark.

Ambas teorías caen por tierra, si tenemos en cuenta el falso fundamento del evolucionismo exagerado que profesan estos autores, a la par que sus escuelas. Hay profusión de textos que demuestran su falsedad: sin embargo apuntamos algunas ideas que mostrarán más a las claras el error evolucionista, respecto del instinto en particular.

\* \* \*

El principal argumento en que se basa esta teoría consiste en el hecho necesariamente admitido de la adaptabilidad del instinto a varias circunstancias. El instinto no es mecánico, cede a circunstancias exteriores. De esta suerte existe de hecho, una selección artificial como las razas de perros y caballos de carrera, las palomas mensajeras y otras especies de animales cuya habilidad asombra al vulgo en los espectáculos. Por lo tanto, argumentando «a pari», se concluye legítimamente que así se formó el instinto en el animal. Mas esto es fundar sobre arena y fabricar castillos en el aire, porque salta a la vista que esta opinión se reduce a meras conjeturas improbables.

Estas razas artificiales suponen el entendimiento del hombre, que está continuamente educando y dirigiendo al animal, forzando su naturaleza, digámoslo así, para que en cierta manera la supere; y esto ciertamente no pudo suceder en el caso del animal, dejado a sus fuerzas naturales, o tendrán que suponer los adversarios, que Dios hacía un continuo milagro al crear y conservar a estos animales en un estado de continua violencia cosa que no puede oír con serenidad, cualquier crítico sano.

Se deshace además, tal hipótesis con su mismo argumento que prueba, como se dice en filosofía, demasiado. Las razas que hemos llamado artificiales, retroceden y pierden sus cualidades adquiridas, cuando se las abandona a su suerte; un caballo de carreras, sin los especiales cuidados que requiere a la continua, pierde su habilidad; las palomas mensajeras, sin ejercicio, en unas cuantas generaciones, ya no se distinguen de las ordinarias; si pues este argumento es la base de la hipótesis del hábito, ya se ve que prueba precisamente lo contrario, a saber, que jamás se pudo formar en la naturaleza dejada a sus fuerzas naturales, una cualidad que modifique el instinto.

Mas, demos con generosidad inaudita, que así fuere: en tal caso, todavía no probarían los contrarios su teoría, ya que todas estas modificaciones, no son específicas, sino accidentales, nunca se ha visto el cambio de un animal de una a otra especie, ni se verá; y esto es precisamente lo que tenían que probar. Además, pregunto yo, antes de que se formaran esas tendencias adquiridas por el hábito, ¿con qué leyes se regían los animales? ¿Si nos responden que instintivamente, destruyen su teoría, si de otra suerte, ¿de cual? Es imposible evitar el absurdo.

\* \* \*

Hémosnos aquí llevados como de la mano, a un terreno de polémica más sana. Entablaremos la discusión con autores escolásticos, que pisan terreno firme en su generalidad, pero que en este punto de la naturaleza del instinto, se da lugar a probabilidad más o menos fundada. Como antes dijimos, se nos presentan dos sentencias, entre las cuales hay que adoptar una. La del juicio de la facultad estimativa y la teoría del innatismo. Ambas las expondremos haciendo ver su fuerza y valor filosófico.

La teoría de la facultad estimativa supone en la operación instintiva de los animales, un juicio que la bestia formula al ejecutar su acción. Esta opinión está acreditada por la autoridad de Santo Tomás y la mayor parte de su escuela. Dice el ilustre Dominico: «*Quædam agunt absque iudicio sicut lapis movetur deorsum et similiter omnia cognitione carentia. Quædam autem agunt iudicio, sed non libero, sicut animalia bruta. Iudicat enim ovis videns lupum, eum esse fugiendum "naturali iudicio, et non libero...."*»

También acreditan esta sentencia Rhodes, del Prado, y Lerma entre los antiguos, Siwek y otros muchos de entre los autores de hoy día.

Este juicio natural, según lo exponen los que defienden esta sentencia, mira no al orden especulativo, sino al práctico; no afirma lo que en tal caso hay que hacer, sino que aplica un imperio que infaliblemente se impone a la facultad ejecutiva. Difiere del juicio práctico-práctico en que éste supone la propia voluntad que determina, aquél se determina por voluntad ajena. Y ¿quién lo determina?, su nombre lo indica: juicio natural, la misma naturaleza, y esto explica la igualdad específica de las operaciones en los individuos. La naturaleza lo determina de esta suerte: el objeto que intencionalmente aprehende el animal, guarda íntima relación con la finalidad intrínseca del mismo, esto hace surgir una relación del orden dinámico-físico (el apetito elícito) hacia el tal objeto lo cual determina el movimiento proporcionado. El principal argumento en que se basa esta teoría afirma que el movimiento instintivo, espontáneo supone el apetito, el cual a su vez, necesariamente supone el juicio de la facultad estimativa; y que el apetito debe seguirse de la proposición del objeto como conveniente o no conveniente; en una palabra: del juicio de la estimativa.

Pero esta razón no parece convincente. Para que el objeto percibido mueva a la acción, nada más se requiere que la clara percepción del objeto, y de la acción que se ha de poner, para nacer en el animal una delectación e impulso que determine la acción. Ahora bien, esta delectación, fruto de la percepción objetiva y de la acción correspondiente, es un acto apetitivo, no un conocimiento, y este acto resulta inmediatamente de la presencia de los dos factores. Los defensores de esta sentencia nada suponen en el orden sensitivo, fuera de las especies sensibles y sus nexos finales. Ahora bien, sería su sentencia verdadera o por

lo menos tendría visos de tal, si tan sólo suponen un cuasi-juicio en un sentido latísimo, mas este término propio de la facultad intelectual más bien oscurece un asunto diáfano. Porque si se presuponen, amén del fantasma, otro juicio virtual que haga ver la conveniencia o inconveniencia de las percepciones, afirman lo imposible, ya que como ellos mismos confiesan y hemos dicho, los únicos elementos con que pretenden construir su juicio son los sensitivos.

\*\*\*

Pasemos a la teoría del innatismo: los autores se dividen en tres grupos según sea elemento innato que suponen en el animal: ya sea la asociación innata de los afectos; ya sea una serie de imágenes o tan sólo la asociación de las mismas; o por fin unas especies innatas que regulan las actuales operaciones de los animales. Nosotros abrazaremos esta postrera, más antes diré el por qué rechazamos las otras.

Respaldan la primera, que supone una serie innata de afectos, acreditados autores como Donat Schneider, Lossada y otros varios. El instinto es, según ellos, una inclinación o aversión afectiva fundada en determinadas disposiciones fisiológicas del sistema nervioso; de suerte que aquellos objetos que son útiles o nocivos al animal corresponderían a un afecto sensitivo grato o desagradable.

Hay que confesar que esta sentencia explica muchos de los movimientos instintivos en el animal, pero no todos. Para que la oveja huya del lobo, basta que la vista y olor del animal despierte en la oveja un horror que le haga emprender rápida fuga. En general explica cualquier excitación de un aparato o estructura, ya sea orgánica, ya perteneciente al sistema nervioso reflejo, es decir, explica los movimientos automáticos. No basta, sin embargo, para dar razón de los instintos más complicados como por ejemplo la fabricación del nido. ¿Por qué no lo fabrican las aves durante todo el año, sino tan sólo en determinada época? Si la vista del material de construcción basta para excitar en las aves el instinto de nidificación, ¿por qué no reaccionan siempre? Hay que rechazar tal hipótesis.

\*\*\*

¿Supondrá, entonces, el instinto algunas imágenes innatas como otros afirman? Tales son los Coninbriceses, Frank, Haan y otros varios. Según éstos, el autor de la naturaleza ha depositado en cada especie de animales, una cualidad diferente que contiene varios tipos o imágenes de las acciones que ha de ejecutar el animal. Cuando este percibe un objeto útil o nocivo, al punto surge en la conciencia la imagen correspondiente que determina la acción.

Hay que rechazar tal teoría, no obstante su aparente veracidad. Por qué no aparece clara ni verosímil la naturaleza de las imágenes. ¿Son universales? Entonces suponen entendimien-

to en los brutos, absurdo antes demostrado como tal. ¿Son particulares?, pero esto supone la experiencia, pues ¿donde pudieron adquirirlas si son innatas? ¿Son comunes?, ¡imposible! Estas se forman de la unión de las particulares.

Además, si así fuere, prescindiendo de la naturaleza que tuvieron, deberían ser en número infinito. Por ejemplo, al acto instintivo de la nidificación, como se compone de muchos actos debe corresponder a muchas imágenes, que forman parte de la determinada acción total que es el nido; sin embargo, el animal como no tiene entendimiento, no puede formar de fragmentos la imagen total y armónica.

Dirán otros de los que sostienen esta teoría: en buena hora no sean innatas las imágenes, pero sí su asociación. Mas esta opinión es, en primer lugar, arbitraria ya que la formulan «a priori» sin ningún positivo argumento que la sostenga. Es, además, insuficiente. Porque, ¿cómo pueden influir unos movimientos tan elementales y primitivos como los que ejercita el animal en su vida intrauterina, en los movimientos instintivos de la vida del animal, tan complicados como la fabricación de la vivienda y otros? Este es el punto esencial de esta doctrina como lo testifican los que la defienden. Más aún, aquella instintiva, si tal se puede llamar, no pueden influir en las otras que después pondrá el animal, directa y formalmente, si no es por medio de un influjo afectivo, mas en este caso coincidiría esta sentencia con la de los afectos innatos ya refutada.

\*\*\*

No nos queda sino admitir la postrera sentencia, no por falta de otra, sino por buena y racional, que supone las especies innatas en los animales. Nos apoyan innumerables autores como Mercier, Froöbes y otros muchos. Según esta sentencia, los animales reciben, al nacer, unas especies innatas que son como las ideas ejemplares de las operaciones que tienen que llevar a cabo. Entendámosla: no suponemos imágenes innatas, sino tan sólo un hábito, una tendencia o asociación de la misma naturaleza que la memoria, y que difiere de ésta, sin embargo en que es innata.

Por ende, no le atribuimos al animal en el acto de nacer, el conocimiento de las obras tan complicadas que poco a poco va a llevar a cabo, esto contradice a la experiencia y nos haría caer en las dificultades de las sentencias anteriores. Porque estas especies o tendencias, no constan de una imagen de la obra por hacer, sino de una facilidad para encadenar los movimientos que terminarán en la obra perfecta. Esto concuerda muy bien con lo que dijimos de la naturaleza psico-fisiológica del instinto. Suponemos, además, que esa trabazón y unión consecutiva de movimientos, van dirigidos y acompañados por la delectación o aversión que con ellos espontáneamente surgirá en el animal.

Confesamos que esta sentencia es la más probable, ya que

es en sí posible, coherente con los hechos científicos y es la única que suficiente y adecuadamente explica la naturaleza del instinto. Es posible, pues no ponemos algo en el animal que se oponga a su naturaleza. El hecho del innatismo lo confirman los muchos hechos experimentales que hemos aducido antes, además, se ha comprobado que las razas artificiales de que antes hicimos mención, transmiten a sus descendientes muchas inclinaciones y cualidades que por educación aprendieron.

Explica los hechos: que el instinto sea ciego, innato y torpe, bien aparece ya que no suponemos en el animal, el entendimiento humano. Que sea adaptable a circunstancias exteriores por necesidad o educación, se debe a las alteraciones que sufren los fantasmas modificados por la misma experiencia. En conclusión, tal hipótesis nos parece la más atinada, y por eso la aceptamos.

\*\*\*

Demos ahora el último paso aclarando las ideas sobre el origen del instinto y su existencia en el hombre.

De su origen, poco hay que añadir, una vez conocida su naturaleza fisiológica. Las sentencias que poco ha refutamos, suficientemente señalan, a la par que la naturaleza del instinto su origen.

Condillac deduce de su teoría sensista, la generación del instinto de la misma naturaleza que la del entendimiento. Es ésta, una potencia o facultad que se desarrolla bajo la égida de la experiencia, ya que no trae consigo al nacer, tesoro alguno, sino que nace «*tanquam tabula rasa in qua nihil scriptum*», como dice el Filósofo. Mas es absurda la comparación de la facultad sensitiva con la intelectual. Fluye esto de lo que antes aducimos, estudiando la naturaleza psico-fisiológica del instinto. También vimos que ninguna fuerza tenía el aserto de Lamarck y Darwin, ya que a lo sumo probaría que el instinto puede sufrir alteraciones accidentales, pero jamás que su origen se deba a personal adquisición o herencia a la posterioridad.

No nos queda sino afirmar, sin temor alguno, que esa admirable armonía y discreción del instinto, esa utilidad y vigor potente de que goza, acusa una inteligencia directriz. No la pongamos, sin embargo, en el animal o en la naturaleza activada por él acaso, sino en su Criador, en el sapientísimo ordenador de la creación que viste los lirios del campo y alimenta las aves del cielo. Dios sostiene la constancia específica de los individuos en la naturaleza. El permite la evolución de las especies en su razonable ámbito.

Porque, si admitiésemos la continua evolución de los animales, ella misma aclamaría nuestra aserción, esa misma complicada sucesión de cualidades instintivas y específicas más complicada que la ordinaria, pide con más fuerza el influjo del poder divino. ¡Qué bien encajarían aquí, las justísimas aclamacio-

nes de reconocimiento a la sabiduría de Dios de que tan fecundo se muestra en sus obras el P. Granada!

Hagámoslo investigando el instinto humano cuya conexión con el entendimiento dificultaría un poco el asunto si no hubiésemos antes estudiado el problema en las bestias.

## EL INSTINTO EN EL HOMBRE

Confesaremos empero, que la presencia del entendimiento en el hombre, dificulta no poco el señalar con precisión los actos humanos que se han de llamar instintos propiamente dichos. Algo tendrá de arbitraria y sistemática esta clasificación, pero no carecerá del firme apoyo psicológico.

Algunas de las acciones que surgen en nosotros bajo la influencia de los objetos externos, tienen por término, nuestro mismo cuerpo. Tal es el movimiento instintivo de sorpresa que aparece en el rostro, a la vista de un objeto raro o notable. Otras acciones tienen su término fuera del individuo, como la imitación de lo que hace nuestro vecino, al huir, por ejemplo, aterrorizado a la vista de una bestia salvaje y descomunal.

Llamemos pues, acciones instintivas a estas dos clases de actividades, con tal de que les acompañe esta nota específica: que sean provocadas natural y espontáneamente por un objeto exterior. Preyer afirma que los actos instintivos en el adulto, son pocos en número, siendo éstos difíciles de conocer, fuera de las tendencias sexuales; por ende, mayor atención, concluye, hemos de poner en estudiar el instinto en los pequeños y recién nacidos.

Ciertamente, una vez que el niño ha llegado al uso de la razón y aun mucho antes, el entendimiento en su paulatino desarrollo, anula y transforma los instintos primitivos, modela los futuros hábitos, determina innúmeras tendencias, dando al joven ese educado y caballeroso modo de proceder, urdido por mil hábitos que la civilización ha impuesto al hombre en su estado.

Preyer nos señala tres clases de movimientos en los pequeños. Los impulsivos, los reflejos, y los instintivos. A la primera clase pertenecen los movimientos de los miembros corporales y las articulaciones vocales, antes del tiempo en que se determina bien la percepción visual. Son movimientos reflejos por ejemplo, las repetidas lágrimas del pequeño, los pucheros, el bostezar, roncar, estornudar y otros muchos.

En cuanto a los movimientos instintivos, Preyer enumera una prolija serie, así como Schneider y otros psicólogos de no pequeña autoridad; escojamos algunos por vía de confirmación a lo dicho:

¿Quién no ha visto a un niño, aun tal vez con positiva alarma, llevar a la boca cuanto objeto alcanza? es que aloja el pequeño un instinto llamado de la nutrición, que le hace probar cuanto alcanza. El niño procura alimentarse a la continua, y

como no sabe distinguir los objetos, somételos a esta clase de examen. Es también notable el conocido hecho de que todo lo quiere palpar, todo le interesa, no obstante la distancia a que se encuentre. Esta actividad se extiende a manos y pies; debe sentir el pequeño una agradable sensación de tacto al estar continuamente palpando los objetos que le rodean.

El lenguaje del niño es el llanto. Con él pide que le libren de cualquier objeto que le incomoda; hasta que, después de unas semanas de ciega experiencia, empieza a expresar sus sentimientos con inarticuladas exclamaciones y vocales sueltas, de suerte que con frecuencia pasará una hora o más, tendido en el lecho, emitiendo sordos y confusos sonidos a la par que variados movimientos de pies y manos, con que pasará entretenido el abundante tiempo de que goza. Pronto, sin embargo, logrará pronunciar algunas palabras cuyo número se aumenta en rápido progreso a la vez que innumerables gestos y acciones que aprende por imitación, como el saludar, acariciar, apagar una vela, todo lo cual, constituye la perpetua alegría de sus padres.

...

Mas crece el niño, y siente surgir inesperadamente el instinto de emulación, cuyos saludables efectos para la educación del individuo, a todos son bien conocidos.

Desde esta edad, rayana ya en los cuatro o cinco años, se van sucediendo variadísimos instintos con la rapidez con que las olas se abalanzan unas sobre otras. Aparecen en el niño, tendencias que le incitan a frecuentes riñas, otras que degeneran en arranques iracundos, y otras, en fin, de rencoroso resentimiento por un gusto no satisfecho o una reprensión mal recibida. Es sin embargo en estos casos, admirable el instinto de la propia conservación que muestra el niño, ya que todos sus desahogos iracundos, nunca tienen por resultado, el menor daño propio, como vemos con frecuencia en los dementes, sino que más bien estallan descargando golpes sobre su rival, o en resentidas palabras y amenazas.

Mas no todos los instintos de esta época son de carácter desordenado, hay otros excelentes, entre los cuales es muy digno de consideración el de la natural simpatía que muestra el niño en diferentes ocasiones. Numerosas disputas se han entablado entre los psicólogos, acerca de la naturaleza de estos actos. Dicen unos, que se debe a un cálculo consciente que hace el niño entre el objeto y su propio provecho o conveniencia, cálculo que poco a poco se irá haciendo hábito en la consecuente disminución de la conciencia del mismo. Mas esto no parece acertado. ¡Cuántos actos de simpatía son necesariamente inconscientes y espontáneos! Confiéselo si no, nuestra propia experiencia. ¿Quién no secundó instintivamente cuando niño, las lágrimas de su madre cuando la veía sufrir? ¿Quién no siente, sin saber por qué un súbito movimiento de simpatía con uno de sus semejantes al ver que lo torturan? Cuando un niño busca en otro mayor

venganza de quien lo injurió, pronto olvida su pasado rencor si ve sufrir con exceso, por causa propia a su contrario, trocándose su enojo en natural simpatía que le hace echar al olvido su resentimiento.

...

Otro instinto muy natural en esta época, es el gusto por la naturaleza, aunque salpicado de rasgos sombríos. Gozan los niños a la vista de las mariposas, peces y pájaros, sin saber por qué. Este placer va acompañado de un deseo de romper y destrozarse esos mismos objetos que tanto le delitan. Destruyen los nidos de los pájaros y sus huevos sin intento alguno; destrozaban los animales pequeños, miembro a miembro, con inconsciente crueldad. Hechos debidos más que a una curiosidad muy razonable, a un natural instinto.

Crece paulatinamente el niño. Se nos presenta ahora con una tendencia muy marcada, la del miedo a la obscuridad y a los muertos, ya sean hombres o animales. Instinto mucho más duradero en el sexo femenino. Los cuentos de espantos suelen comúnmente robustecer este instinto del miedo. Más poderoso y duradero es el instinto del juego. Suele durar hasta la edad madura y con frecuencia la vida entera, aunque el objeto que lo constituya, evolucione a la continua con el individuo. El niño imita los soldados y dirige con admirable estrategia, variadas luchas contra los muchachos del bando contrario. Después otros juegos más serios lo ocuparán hasta la edad madura, en la que se perfecciona éste y otros instintos, como el de la sociabilidad. El hombre no puede vivir alejado de sus semejantes, aunque no parezca sentir afecto ninguno sensible hacia ellos.

De semejante manera podríamos ver desfilar ante nuestra vista, los diversos e innumerables instintos del hombre, confirmados por propia y ajena experiencia. Podríamos seguir enumerando e ilustrando otros muchos, como el de la natural vergüenza y empacho en que algunos se señalan especialmente, la propensión a no confiar nuestros personales secretos con los extraños, el de la limpieza, el de la modestia, de la envidia, de los celos y otros muchos. Hagamos notar, por fin, el del amor materno, cuyas atenciones y cuidados grava en cada uno de los hombres, rasgos indelebles muy gratos de recordar.

Tan pronto como la madre ve a su primer hijo en sus brazos, todo el cuidado y amor que hasta entonces había concentrado en su propia persona e intereses, los derrama mucho mayores en su hijo. Ya nada le preocupa ni da temor, si no es el bienestar de su hijo, como ninguna cosa le da más placer que la alegría del niño. Este amor borra las imperfecciones naturales de su hijo y le da inagotable materia para sus ensueños y anhelos, teniendo en poco todo lo que su fantasía tan fecunda le sugiere para hacer feliz y dichoso a su hijo. Su prosperidad y buena conducta, constituirá la felicidad y vida de la madre, a la par que sus desvaríos e ingratiitudes le gasiarán el sueño

y aun despojarán de la vida. Dígalo Santa Mónica, cuyo amor forjó a uno de nuestros mayores santos. Este admirable instinto es común a todas las madres, siendo muy pocas o ninguna, la que de alguna manera no lo posea. Lo mismo se diga de los cuidados con que vela sobre su familia.

Terminada esta inquisición, podemos lanzar una mirada de conjunto al camino recorrido. Estudiamos la definición descriptiva del instinto, sacando sus propiedades de la experiencia. Consideramos los datos que nos ofrece la ciencia acerca de la naturaleza psico-fisiológica del instinto y la filosófica, vimos desfilar ante nuestros ojos a Descartes con su automatismo, a Forel y otros, con su intelectualismo; Condillac y los innatistas entre los cuales rechazamos las sentencias de los afectos innatos y las imágenes innatas lo mismo que la del juicio de la facultad estimativa, para abrazar la de las especies innatas. Conocimos, en fin, a grandes rasgos, el origen del instinto y su cabida en el hombre. No nos resta sino acabar afirmando con un eminente psicólogo, que en esta materia del instinto, se pueden hacer detallados e interesantes estudios de alcance casi inagotable, dado los muchos puntos que todavía quedan por dilucidar.

Luis Enrique Ruiz A. S. J.

## La Plaga de la Deshonestidad

Por el P. Remigio Vilariño, S. J.

Ejemplar: \$ 0.10.

Ciento: \$ 7.00

Con suma delicadeza y al mismo tiempo con la claridad necesaria, expone el P. Vilariño lo que es y los gravísimos daños que causa al individuo y a la sociedad "La Plaga de la Deshonestidad". Estudia el caso en los hombres, en los jóvenes, en los varones, en las mujeres, en las jóvenes, en las casadas y en las madres; y después de exponer los terribles efectos, expone una serie de medio prácticos para ser castos y conculye exponiendo las causas de este gravísimo daño.

Tanto los sacerdotes como los socios de la benemérita Acción Católica, los miembros de las Congregaciones Marianas y de todas las demás asociaciones que trabajan en el apostolado seglar, debemos difundirlo como medio eficazísimo para cooperar a la salvación de muchas almas enfermas y contagiosas de esta funestísima plaga.

**UNICAMENTE** se hacen los envíos, C.O.D. o por correo reembolso, o enviando el importe al hacer el pedido: en este último caso, los gastos de correo, son por nuestra cuenta.

"BUENA PRENSA"  
México, D. F.

Donceles 99-A

Apartado 2181

## SECCION PASTORAL

### Un Grande Apostolado Moderno

D. MANUEL GONZALEZ GARCIA, OBISPO DE PALENCIA

Uno de los diarios capitalinos, nos dió la noticia de que D. Manuel González, había muerto en Madrid; pusimos en cuarentena dicha noticia, no tanto por venir en los periódicos, sino por uno de esos caprichos humanos que no admite lo que quisiera hubiese sucedido. Sin embargo, de una manera oficial, en Acta Apostólica Sedis, se comunicaba que el 4 de enero del corriente, había fallecido el Obispo de Palencia. Los detalles de la preciosa muerte del Prelado Español, no llegaron a nosotros, sino dos meses más tarde, con «El granito de Arena», periodiquillo fundado y sostenido por el ilustre desaparecido.

Al conocer dichos detalles, pensamos que debieran llegar al conocimiento del V. Clero Mexicano que conoció al Excmo. Sr. González, por sus escritos tan abundantes como jugosos.

Pensando en la «edificación de la Iglesia» y en rendir un homenaje al hombre apostólico, cuya muerte deploraba el Nuncio Apostólico en Madrid, diciendo: la Iglesia y España han perdido uno de sus más grandes Obispos: se nos vino la idea de recordar algo de la fecunda obra del Sr. González y evocar sus enseñanzas pastorales, lo que serviría de mayor instrucción y provecho nuestro.

\*\*\*

Don Manuel González y García, natural de Sevilla, España, fue ordenado sacerdote, después de brillantes estudios, el 21 de septiembre de 1901. Cuatro años más tarde, era designado Párroco de San Pedro de Huelva y, poco más tarde, Arcipreste de la misma ciudad. Aquí empezó a manifestar su celo apostólico, que alimentaba con la Divina Eucaristía.

Lleno de amor al Amo bendito de su Sagrario y convencido de la dignidad y oficio del «Cura», se lanza a transformar una Parroquia-Calvario, en Huelva del Sagrado Corazón, prendiendo el fuego de su ardiente caridad, en innumerables almas, a las que hace verdaderas «chilladas» por el Corazón de Jesús.

Las obras realizadas por D. Manuel en Huelva, son sencillamente asombrosas, mas al buscar las causas de tanta fecundidad, recordamos lo que el Santo Cura de Ars contestó a un Párroco que le consultaba sobre la manera de fundar y establecer sólidamente una obra de mucho provecho, para la feligresía: «Amigo mío, pida a los Sagrados Corazones, rectitud de intención». Y repitió tres veces la misma recomendación. D. Manuel tenía esta rectitud de intención. Animando a los sacerdotes

a un trabajo fecundo y alentándolos para que no desfallezcan, dice: repito que el fruto de nuestro ministerio es cierto, o más terminantemente: digo que siempre que el Sacerdote obra en nombre de Jesucristo, obtiene fruto» y manifiesta que su convencimiento, es profundo a este respecto, fundado en las palabras del Maestro: Ego elegi vos, et posui vos, 1º, ut eatis, 2º et fructum afferatis y 3º, et fructus vester maneat. —certeza de la fecundidad y consistencia del fruto. (Lo que puede un Cura hoy., págs. 259, 2ª edic.). Por eso mismo, ¡cuántas veces, en sus diversos libros, encontramos la gratitud desbordada, hacia el Corazón del Amo bendito!

En tres años funda una barriada de casas para obreros; un centro católico de obreros; Caja de ahorros y Monte de piedad; una escuela para niños, gratuita; una panadería cuyo valor es de 80.000 pesetas, biblioteca ambulante, asociación en favor de los presos, etc., etc.

\*\*\*

Su trabajo no es algo natural, brota del verdadero celo apostólico y por eso no publica solamente sus triunfos, sino comunica el modo y causas de ellos: después de hacer, enseña. Por 1910, escribió aquel bellissimo libro, leído por innumerables sacerdotes: «Lo que puede un Cura hoy», o respuesta a esta pregunta:

¿A qué trabajar tanto, si se consigue tan poco?, que es un tratado de Teología Pastoral práctica, con la elocuencia de los hechos y los números y con arrebatadora sencillez evangélica.

Con el estilo andaluz que le es peculiar, habla del poder formidable del Cura y concluye, alentador: «No todos podemos, ni estamos obligados a ser Curas de Ars; pero sí, a todos se nos ha dicho: Bonus Pastor animam suam dat pro ovibus suis...» «Un Cura, hoy como ayer, sea viejo, sea nuevo, sea sabio, sea rudo, sea elocuente, sea premioso, sea como sea, tiene el poder, porque Jesucristo se lo ha dado: 1º, de su presencia; 2º, de su palabra; 3º de su oración; 4º, de su trabajo; 5º de su mortificación. Y estos poderes son: 1) Eficaces: con la eficacia de las promesas y gracia de Jesucristo. — 2) Inadmisibles: nadie los puede quitar, "si el Cura no quiere". — 3) Peculiares: sólo al Cura se le han dado. — 4) Perpetuos: desde que se ordena de sacerdote, hasta la muerte. — 5) Benéficos: como que proporcionan a los hombres y a los pueblos, el mayor bien. Estos poderes sirven: 1º - Para preservar a los elegidos (siempre). — 2º - Para convertir a los pecadores (muchas veces). — 3º - Para hacer menos malos a los impíos (no pocas veces). — 4º - Para hacer menos excusables a los que nunca se convertirán (siempre). — 5º - Para poner a rayo y hacer temblar al demonio (siempre). — 6º - Para dar muchísima gloria a Dios (siempre, siempre). — 7º - Mediante estas cosas, hacerse santo, el que los ejerce (siempre). ¡Que ya es poder! (págs. 59 y 60)». Y pasa a enseñar en el siguiente capítulo: «el cómo de las obras en que deben emplearse aquellos eficaces, inadmisibles, peculiares, perpetuos y benéficos poderes con que

nuestro Señor Jesucristo ha querido adornar a sus Curas», y comienza a dar medios baratos y sencillos: tener limpia la iglesia, el culto a hora fija —con puntualidad,— el culto modesto y frecuente, el canto del pueblo en la iglesia, el culto temprano, la predicación parroquial y el catecismo, mas de una forma tan atractiva y convincente, que se adivina al Cura que lo ha puesto todo en obra. Sus consejos no son enseñanzas de un maestro de escuela, de un pedante o de un vanidoso, sino de un amigo que quiere participar la alegría que le inunda.

\*\*\*

Don Manuel González saboreó los males de nuestra época y conocía los trabajos de la impiedad en contra de la Iglesia, especialmente en los niños. «Yo no creo que haya habido tiempo en la historia. —dice,— en que con más saña se haya combatido el alma de los niños. Como que la divisa de la impiedad moderna es eso: ¡¡Corromper al niño!... ¿Quiénes los defenderán? ¿Sus padres? ¡Ay!, si muchos de ellos encuentran en sus mismos padres y en sus mismas madres, ¡los verdugos de sus almas!»

Se enfrenta con ese gravísimo mal y con los ardides de celo y con la psicología infantil, particularmente andaluza, en la obra antes citada, como en las posteriores: «Partiendo el pan a los pequeños» y «la gracia en la educación o el arte de educar con gracia», da orientaciones objetivas sobre pedagogía y modos y maneras de educar cristianamente a los niños, cuyas almas nos revela graciosamente en «Sembrando granitos de mostaza». Convinco de la influencia de la Divina Eucaristía en las almas infantiles, quiere que se acerquen a ella y hasta les asigna un lugar de preferencia en la reparación, que anima y sostiene con el periodiquillo «Reine».

Tiene experiencia el Arcipreste de Huelva, de que, sin amor ardiente y apasionado a Jesús, no puede existir abnegación para los trabajos apostólicos y por eso funda, el 4 de marzo de 1910, la Obra de las Marías y la de los Discípulos de los Sagrarios-Calvarios, actualmente extendidas por trece naciones. Esta Obra es: «Una obra de reparación eucarística para, que en unión de María Inmaculada y a ejemplo de las Marías del Evangelio, dar y buscar compañía a los Sagrarios abandonados, solitarios o poco frecuentados». (Reg. de la Pia Unión., cap. I, párr. 1.).

Explicando más adelante, el fin esencial, dice: «Téngase muy presente, que las Marías no van "principalmente" a enriquecer y adornar "materialmente" Sagrarios, ni a emular otras hermandades en cultos espléndidos, ni a cosas parecidas: la "misión esencial" de las Marías es "llevar compañía" al Sagrario y a la Misa, no frecuentados o abandonados».

Para dar a conocer los abandonos de los Sagrarios y para excitar a la abnegación de una manera más eficaz, escribió varias obritas: «¡Aunque todos..., yo no!» «Mi Comunión de María». «Qué hace y qué dice el C. de Jesús en el Sagrario», uno de los más hermosos libros que brotaron de su pluma. «Oremos en

el Sagrario, como se oraba en el Evangelio», Jesús Callado», «El Abandono de los Sagrarios acompañados», que hace palpar las amarguras de los Sagrarios acompañados corporalmente. «Florecillas del Sagrario», que son cortos pensamientos sugestivos. Todas estas obras saben a Evangelio y a Eucaristía.

Su plumá no se da abasto para fijar en el papel, toda la lealtad de aquella alma enamorada de Jesús-Hostia y que sienta hondamente aquellos dos abandonos que quiso remediar: el de Jesús Sacramentado y el del pueblo. Da a conocer las tristes miserias de «nuestro barro» y cómo en las manos del Artífice soberano, puede llegar a ser un santo; quiere coperedores de Jesús y por ello escribe, con delicado detalle: «Apostolados Menudos» y «Artes para ser Apóstol».

En fin, escribió unos veinte libros, amén de las hojas sueltas y del famoso «El Granito de Arena».

\*\*\*

Sobre todo esto, llevaba bien grabada en el alma, una convicción: estas obras y otras muchas de la Madre Iglesia, no pueden subsistir sin el Sacerdote. En el bellissimo prólogo que puso a la traducción española de la Vida del Santo Cura de Ars, de Trochu, dice: «De mí, honradamente os confieso que, mientras más me adentro en la vida de la Iglesia y en el misterio de las almas, mayor arraigo y crecimiento tiene en mí, esta afirmación que guardo y pronuncio, como síntesis de mi Credo: Creo en el Cura».

«Sí, creo con alegría y esperanza en el poder misterioso del Cura bueno, porque de él, directa o indirectamente, vendrán todos los bienes, y creo con miedo y horror en el poder del Cura malo, porque de él, por comisión, omisión o complicidad o castigo, vendrán todos los males sobre su pueblo». Y más adelante, hablando de la parte personal del Cura en el ministerio, dice: «¿Es descuidado, perezoso, infiel? En la misma medida en que lo sea, comienza a frustrarse la acción de la Iglesia, por medio de la Parroquia y a asomar, en vez del benéfico influjo de ésta, la sombra de un poder destructor siniestro. ¿Es humilde, discreto, abnegado, celoso? ¡El Cura es bueno! ¡Lo que la Iglesia hará y recogerá por medio de él! ¿Es santo? Esperad la respuesta. En mis primeros años de apostolado parroquial, escribí un librito que titulé: "Lo que puede un Cura hoy" y, con datos incontestables a la vista, demostré la "omnipotencia del Cura" en su esfera de acción; y, al volar por esos mundos de Dios el libro y el autor, éste ha recogido, no sé si como comentario, reparo a la tesis aquella, esta palabra: "¿Es que esa omnipotencia exige un Cura santo...!" Así es: los Curas, mientras más buenos, más pueden y, cuando llegan a santos, lo pueden todo, ¡hasta hacer milagros!, ¡son omnipotentes! "Harán mayores cosas que yo", dijo el Maestro».

Habiendo sido consagrado Obispo, con el título de Olimpo, en 1916, ocupó la Sede Vacante de Málaga, el 22 de abril de

1920. No aminoró su actividad apostólica, con la nueva dignidad, antes la extendió a su Diócesis: palpó las necesidades de aquellos pueblos y se preocupó por el Clero, consiguiendo casas curales, cerca de los templos parroquiales: fundó los Misioneros Eucarísticos Diocesanos como las cooperadoras: Comunidad de Hermanas Marías Nazarenas, culminando su interés por el Clero santo, con la creación de su Seminario modelo, cuya construcción costó tres millones de pesetas, logrados de limosna. El mismo nos cuenta sus propias amarguras en aquella obra y los sacrificios que personas, pobres en lo material, ricas en el alma, se imponían para darle unas «perras gordas» para aquella construcción. Léase su obrita: «Mi Seminario».

\*\*\*

El 11 de mayo de 1931, las hordas republicanas incendiaron el Palacio Episcopal de Málaga, y el Obispo tuvo que huir, para regresar bien pronto. Hizo la visita Ad Limina, y al regresar, las autoridades republicanas le negaron las garantías indispensables. Por orden de la Santa Sede, fue a residir y gobernar su diócesis desde Madrid, donde permaneció hasta el 12 de octubre de 1935, fecha en que tomó posesión del Obispado de Palencia, donde, a pesar del distinto temperamento de sus diocesanos, se entregó al trabajo, al amor de sus sacerdotes y seminaristas, captándose la correspondencia de todos, según lo afirmaba el Magistral de Palencia, en su oración fúnebre. Aunque la guerra civil coartó mucho la labor del Obispo, bien claramente nos muestra su amor al Clero y muy especialmente a sus seminaristas, la correspondencia que sostuvo con ellos cuando se hallaban en el frente de batalla, a lo que se atribuye que haya habido pocas deserciones de los alumnos de su Seminario.

El 13 de noviembre del próximo año pasado, regresó a Palencia de Madrid, después de haber asistido a una reunión Episcopal: la enfermedad que padecía desde un año atrás, se había agudizado; se agravó por momentos y ya el día 15 fue su última Misa.

Permitásenos transcribir algunos párrafos de «El Granito de Arena», núms. 772 y 773, correspondiente al 5 y 20 de enero de 1940:

«En los días de mayor gravedad y de más terribles sufrimientos, solía decir: "Corazón de mi Jesús, que yo no me aparte ni una línea de tus divinos designios". Cuando tenía que sufrir alguna cura penosa, exclamaba en voz baja: "Corazón de Jesús, Tú lo quieres; ¡bendito seas! Hágase tu voluntad, fiat, fiat!" En otra ocasión dijo que había rezado el Te Deum y el Magnificat, cuando el dolor era más fuerte.

\*\*\*

«Sin embargo, la mayoría de las veces oraba en silencio, ocultando a los suyos lo que sufría y practicando así aquella su jaculatoria: "Hostia callada, enséñame a sufrir en silencio y

con buena cara". Todo su afán era no dar qué sufrir a los demás, conservar la paz y la serenidad del semblante.

«Cuando se le indicó, —el día 27,— la conveniencia de recibir con toda solemnidad, el Santo Viático, recibió la noticia con toda tranquilidad, entregado a todo lo que se dispusiera y preguntándole su confesor si quería confesarse antes, les respondió: "sí aunque no lo necesito".

Sentado en un sillón junto a su cama y con el roquete y la estola puestos, después de hacer algunas manifestaciones a los suyos, recibió con la mayor solemnidad el Santo Viático.

En seguida intervienen los médicos: su estado era muy grave y, como se temía, le sobrevino aquel colapso que le puso a las puertas de la muerte. Después de recibir la Santa Unción, su capellán le hizo la recomendación del alma. No obstante, mejoró bastante, pero desgraciadamente la causa de la enfermedad, no había desaparecido.

Sus invocaciones a la Santísima Virgen eran frequentísimas, complaciéndose en llamarla con inefable ternura: ¡Madre mía Inmaculada! Así empezaba sus jaculatorias y sus conversaciones con la Señora, a la que honró casi todos los días de su enfermedad, con las tres partes del Rosario, según su costumbre; a veces con gran fatiga y cansancio. Rezó el Oficio divino, la mayor parte de los días que estuvo enfermo y cuando no podía rezarlo solo, pedía que le ayudasen a rezarlo. El último que rezó, fue el de San Juan Evangelista, su celestial patrono.

¡Cuántas y qué miradas de amor y de súplica dirigía a la imagen del Corazón de Jesús, pidiendo fortaleza para sufrir él solo sin molestar a nadie!

Comulgó todos los días con grandísimo fervor, hasta el último de su vida y los días festivos se celebraba la Santa Misa en su habitación.

Los médicos propusieron trasladarlo a Madrid, lo que se efectuó el 31 de diciembre. Después de oír la Santa Misa, fue colocado en una camilla. Al comenzar a andar los que lo llevaban, inició nuestro Sr. Obispo el ofrecimiento del Amor Misericordioso que todos rezábamos con él: Padre Santo, por el Corazón Inmaculado de María, os ofrezco a Jesús, vuestro Hijo muy amado, y me ofrezco yo mismo en El, con El y por El a todas sus intenciones y en nombre de todas las criaturas». A continuación recitó el Te Deum, acompañándole más con nuestras lágrimas que con las debidas contestaciones. Entre el murmullo del rezo llegamos a la puerta principal de la Capilla, toda iluminada y abierta de par en par. Quería despedirse del Amo y mandó que volviesen la camilla para ver bien aquel Sagrario ante el que tantas horas había pasado.... Paró la camilla y todos se arrojaron. La voz del señor Obispo se oyó clara y firme, en medio de un silencio impresionante: «Corazón de Jesús, gracias te doy por tantos dolores como me das; gracias por lo que me has hecho sufrir. Bendito seas por todo, y porque ahora quieres que

me vaya. Tuyo soy, haz de mí lo que quieras. Si quieres que vuelva, bendito seas; y si no quieres que vuelva, bendito seas; si quieres curarme, bendito seas y si no.... ¡lo que Tú quieras! ¡sea, vamos!»

El coche-ambulancia de la Cruz Roja esperaba en el zaguan y dentro colocaron la camilla. Desde ella dió el señor Obispo la bendición de despedida a todos y al quedar instalado y acompañado de su familia, Capellán y Hermano enfermero, disimulando la emoción del momento y para desimpresionar a los que le acompañaban y desahogar su corazón, se puso a cantar: «Corazon Santo» y «Oh María».

\*\*\*

«Como cordero que es llevado» le vimos llegar al Sanatorio —del Rosario, en Madrid,— después de ocho horas de viaje, aquella triste y oscura tarde, la última del año treinta y nueve, a las cinco. Al descender en la camilla nos pareció al cordero silencioso, cordero marcado por Dios para el sacrificio. Sin una queja, con su acostumbrado semblante sonriente de paz, donde se reflejaba, la mirada diáfana que destellaba luz del cielo por sus ojos azules de niño, pasó bendiciendo a un grupito de íntimos, que allí le aguardaban. Dentro del Sanatorio se repitió una escena parecida a la de la mañana. Las puertas de la iglesia fueron abiertas y repitió su ofrecimiento y entrega, mirando al Sagrario.

Al día siguiente, primero del año 1940 y su fiesta onomástica, oyó la Santa Misa en su habitación, por última vez. El día 2 continuó aumentando la gravedad pero aún se conservaban algunas esperanzas de que pudiera salvarse; el día 3 se perdieron dichas esperanzas. Con la lengua completamente seca y resquebrajada, síntoma terrible de su enfermedad, la boca abierta y la respiración anhelante, ¡cómo se asemejaba a Jesús Crucificado! Nunca se nos olvidará aquella expresión de víctima, aquellas miradas tan expresivas al cuadro del Corazón de Jesús... Su silencio se iba haciendo cada vez más profundo; las pocas palabras que pronunciaba, iban siendo más borrosas; sin embargo, por la tarde pareció rehacerse un poco. Al medio día dirigió con toda claridad, el rezo del Angelus. Algo más tarde, mandó salir a los que estaban con él y se confesó con toda lucidez. Su Capellán le sugería de vez en cuando, jaculatorias, a las que él asentía.... Poco antes de oscurecer, le dijo: Señor Obispo, qué bueno es Jesús!, y contestó: «Muy bueno», y añadió: Magnificat. No comprendimos al pronto, lo que quería indicar con esto y volvió a repetir: Magnificat. Entonces comenzamos a recitar con nuestro amantísimo Padre, el cántico de la Santísima Virgen, diciendo él un verso y contestándole nosotros el siguiente, sin que fuese necesario apuntarle nada. Terminó con el Gloria Patri, y esto fue casi lo último que habló claramente.

En la madrugada del día 4 aumentó la gravedad; el corazón decaía por momentos, la fiebre subía a cuarenta grados, un

sudor copiosísimo era incesante. A eso de las cinco de la mañana le llevó su Capellán la Sagrada Comunión, que a pesar de la dificultad para tragar, pudo recibir por última vez. Apenas había comulgado, sin que nada se le dijera y sin que lo esperásemos, levanta su brazo derecho... y dió su última bendición... La respiración era cada vez más dificultosa y el corazón no respondía a las inyecciones. Al enseñarle una estampa de la Santísima Virgen de la Alegría... manifestó su alegría con una expresiva sonrisa y besó la estampa. No daba muestras de oír; tenía los ojos abiertos y no se notaba señal de lucha ni de inquietud de espíritu. Una contracción y el vómito de sangre que ya sus pulmones no admitían, fue la señal de la partida. Al dar la una de la tarde, su alma volaba a las manos de Dios, a abismarse para siempre en el Sagrado Corazón de Jesús, a Quien durante toda su vida tanto había consolado, amado y hecho conocer y amar. Había muerto en la capital y centro de España el Obispo del Sagrario abandonado, después de haber cumplido su programa: «ser el Obispo de los consuelos para los grandes desconsolados: el Sagrario y el pueblo...».

Benjamín A. Paredes, SS. CC.

### CRISTO REY

Por el P. Eduardo Iglesias, S. J.

Ejemplar: \$ 1.00.

Muy oportunamente ha publicado el fecundo P. Iglesias, S. J., estos Sermones para la Novena de Cristo Rey, en los cuales expone, con toda claridad, lo que es nuestro Rey, en qué consiste su reino y la conquista en qué debemos colaborar todos para llevar a nuestro divino Rey los entendimientos y las voluntades de nuestros hermanos y elevarlos al orden sobrenatural.



### LA GRAN REVELACION DEL CORAZON DE JESUS

Por el P. José M. Sáenz de Tejada, S. J.

Ejemplar: \$ 0.50.

El autor de este opúsculo, no solamente es un gran devoto del Sacratísimo Corazón de Jesús, sino un profundo conocedor de tan preciosísima devoción. De una manera especial recomendamos este folleto, a los socios del Apostolado de la Oración.

UNICAMENTE se hacen los envíos, C.O.D. o por correo reembolso, o enviando el importe al hacer el pedido: en este último caso, los gastos de correo, son por nuestra cuenta.

«BUENA PRENSA»

Donceles 99-A. — México, D. F. — Apartado 2181.

## Predicación

### DOMINICA OCTAVA DESPUES DE PENTECOSTES

(Luc., 16, 1-9)

*Quia filii hujus sæculi prudentiores filiis lucis in generatione sua sunt.*

Hay en el mundo, muchos hombres que son exclusivamente *filiis hujus sæculi*, y otros que son exclusivamente, *filiis lucis*. Los unos y los otros, viven según sus principios. Aquellos se pierden, éstos van a Dios.

Los cristianos deberían ser todos, *filiis lucis*. Es su vocación y su misión aceptada en el bautismo, para el tiempo y para la eternidad.

Sin embargo, hay muchos cristianos *filiis lucis*, que son al mismo tiempo, en la práctica de la vida, *filiis hujus sæculi*.

El Señor les dice la parábola de hoy. La vida no está toda en el negocio material, ni en la ganancia. Porro unum est necessarium. El gran negocio y la gran ganancia consiste en salvar el alma para la eternidad.

1. — La prudencia de los ojos del siglo. Vivir para las concupiscencias de la tierra. Con actividad, hasta con valor, con constancia incansable, con habilidad y con cálculo.

Exclama el Autor de la Imitación de Cristo: «Si los hombres hiciesen por el servicio de Dios, la décima parte de lo que hacen por el mundo, serían todos santos».

2. — La prudencia de los hijos de la luz, debe consistir en formarse un capital grande de méritos para el cielo. Para eso es la vida de acá abajo. Hoc est omnis homo.

Consiste en el celo de la santificación cristiana, con la oración, los sacramentos, las obras buenas, las virtudes cristianas.

Consiste en el valor, en la constancia, en la prudencia, en cumplir el bien y en huir del mal.

Qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit. Hasta los bienes de la tierra deben servir para ese fin.

### DOMINICA NOVENA DESPUES DE PENTECOSTES

(Luc., 18, 9-14)

*Jesus, videns civitatem, flevit super illam.*

Jesús es Dios-Hombre. Tiene un corazón humano; el más sensible de los corazones. Como los demás hombres, llora con una intensidad de dolor, correspondiente a su inmenso amor.

Había llorado sobre la tumba de Lázaro, a quien amaba. Ahora llora sobre Jerusalén.

1. — Por qué llora Jesús. Lloro sobre la ciudad infiel, que

resiste a sus llamamientos, a sus gracias: que se ha cegado para no ver la luz de Dios: que debe ser castigada por su obstinación, con castigos gravísimos.

Llora también, y con mayor razón, sobre los malos cristianos. *Quid ultra debui facere et non feci?... Vine electa.*

Llora sobre las almas que viven en pecado mortal: sobre los tibios y los indiferentes, que se alejan de El, y pueden perderse.

Llora sobre los paganos endurecidos.

*Jerusalem, convertere ad Dominum Deum tuum. Popule meus, quid fecit tibi?... responde mihi.* (Mich, 6, 3).

2. — Podemos consolar a Jesús. Con nuestra conversión sincera.

Uniéndolo nuestras lágrimas del corazón, por nuestros pecados pasados, a las lágrimas de Jesús.

Uniéndolo nuestras lágrimas expiatorias por los pecados del mundo, a las de Jesús.

Uniéndolo nuestra vida cristiana, nuestra mortificación y penitencia, a la Vida Redentora del Señor, para la salvación del mundo.

### DOMINICA DECIMA DESPUES DE PENTECOSTES

(Luc., 18, 9-14)

1. — La oración del fariseo. *Stans, hæc apud se, orabat.*

La oración debe ser humilde, porque la oración es adorar, dar gracias, pedir perdón, invocar el favor divino.

Adorar a Dios, reconocer nuestra pequeñez y nuestra nada y la Soberanía de Dios. El Fariseo está de pie, con secreto orgullo, delante de Dios.

Dar gracias a Dios. El fariseo, como dice San Bernardo, da gracias a Dios: *«Non tam de bonis quæ habet, quam de malis quæ in aliis videt».*

Pedir perdón. *Dimitte nobis debita nostra.* Tenemos tantas deudas con Dios. El fariseo no dice: *«mea culpa»*, sino que se hace *accusator fratrum».*

Invocar el favor divino; porque somos débiles. El fariseo no pide nada; se cree suficiente, bueno y perfecto. Exclama San Agustín: *«Ascendit rogare, noluit Deum rogare, sed se laudare. Insuper roganti insultare».*

La oración del fariseo fue inútil. *Deus superbis resistit.*

Imprecaba el Salmista: *«Oratio ejus fiat in peccatum».*

2. — La oración del publicano, pecador humilde. *A longe stans, cerca de la puerta; nolebat nec oculos ad cælum levare.* Ha pecado, lo sabe, lo siente humildemente.

*Percuciebat pectus.* Ha ofendido a Dios, merece su justicia, quiere hacer penitencia. *Deus propitius esto mihi peccatori.* Confiesa su culpa, implora perdón.

Dios. *«humilibus dat gratiam».*

*Hic descendit in domum suam justificatus ab illo.*

### DOMINICA UNDECIMA DESPUES DE PENTECOSTES

(Marc., 7, 31-37)

*Adducunt ei, surdum et mutum.* Aquél era un sordomudo físicamente enfermo. Puede haber cristianos sordo-mudos, espiritualmente.

1. — Sordo espiritual. Es el pecador endurecido, que ya no oye la voz divina. La sordera se formó con la negligencia voluntaria y querida. Y no es fácil quitar esa sordera.

Dios llama siempre, continuamente, con las cosas del mundo. *Coeli enarrant gloriam Dei.* Pero *«oculos habent, et non videbunt: aures habent, et non audient».*

Dios habla con el Evangelio, con la Cruz redentora, con el Tabernáculo eucarístico... *et non audient.*

Dios habla por sus ministros, por los buenos ejemplos de los Santos y de los buenos cristianos. *Quod fecerunt isti et istæ, cur non ego?* — (S. Agustín).

Esos sordos para la voz divina, no lo son para la voz del demonio tentador, y de la concupiscencia y del vicio.

2. — Mudo espiritual. No oran. *Os habent et non loquentur.* Callan los pecados en confesión, no impiden el mal ajeno, cuando debieran impedirlo por misión y por deber.

El sordo debe oír, porque puede y debe oír. El mudo debe hablar, porque puede y debe hablar.

*Loquere Domine. Quid me vis facere?*

### DON JUAN DONOSO CORTES.

Marqués de Valdegamas, en su Ensayo sobre el Catolicismo, dice: *«Entre las personas que yo he visto de cerca, y he visto muchas, las únicas en las que he reconocido un buen sentido imperturbable, una verdadera sagacidad y una maravillosa aptitud para dar soluciones prácticas y sabias a los problemas más difíciles, han sido las que han llevado una vida contemplativa y retirada».* — Nada extraño es, por tanto, que el V. Clero de nuestro país, haya sabiamente resuelto el problema del culto religioso, prefiriendo, como ha venido haciéndolo hace más de 20 años, las velas de cera «VERITAS», que fabrica Juan J. Paz, en la casa número 16 de la Calle de la Bahía de Santa Bárbara, en la Colonia de la Verónica, de México., D. F.

## SECCION DOCUMENTAL

## Diocesanos

● DURANGO. — *Carta Pastoral.* — 19 de Mayo de 1940. — Venerables Hermanos y amados hijos. — ¡Perdona Señor, perdona a tu pueblo! (Joel, 2, 17). Este es el grito unánime que debe brotar de nuestros pechos, ante la realidad del momento pavoroso que vivimos.

La borrasca social lo amenaza todo. ¡Sálvanos Señor, que perecemos! Tal es la voz que debe resonar frente al panorama de las naciones extranjeras y de nuestra patria.

Nuestra voz de imploración se impone. El derrumbe social, la perversión de la juventud y de la niñez, se perfilan con detalles, cada vez más escandalosos. La fe se entibia y a la caridad de Cristo quiere sustituirse el odio.

Brilla, no obstante, para la salvación nacional con sus fuerzas económicas, cívicas y espirituales, la esperanza en los ojos compasivos de Cristo, Rey Eterno, sobre quien descansan los destinos de las naciones. ¡Imploración! ¡Imploración! Sí, una imploración colectiva; constante, heroica; eso es lo que vuestro humilde Arzobispo quiere elevar, juntamente con vosotros, hasta conmovier las misericordias del Corazón Divino de Jesús.

Mas no queremos una imploración exigua, transitoria, deleznable. Nuestra imploración debe encarnarse en un monumento visible, grande y meritorio, como la misma imploración. Y ese monumento costoso y gigantesco, no es otro, en nuestras miras y anhelos, que un templo, un templo que testifique ante Dios y ante los hombres, cuál es la medida de nuestra amargura, cuál es la instancia de nuestras súplicas y cuál es la magnitud de la confianza que ponemos exclusivamente en el Corazón de Cristo.

Por estas razones, dándonos cuenta de la miseria de las lágrimas de nuestros hijos, lanzamos nuestro llamamiento, tanto más oportuno, cuanto la hora es más aciaga, para terminar con heroico sacrificio ese Templo magnifico del Sagrado Corazón, que en la ciudad de Durango comenzaron nuestros predecesores. Templo que ahora, Nos, declaramos Expiatorio Arquidiocesano, donde de día y de noche esté expuesto Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar, donde mediante la oración perpetua se expien los pecados de los individuos y de la sociedad y donde el mismo Jesús tome una vez más sobre sí, los pecados de nuestra Arquidiócesis e implore el perdón en nombre de nosotros.

Deseamos que todas las regiones de la Arquidiócesis pongan sus ansias en ese Templo Expiatorio; que las ciudades, pueblos y ranchos que Nos conocemos personalmente y profunda-

mente amamos, respondan todos a nuestro clamor y unan sus lágrimas a las nuestras y con ellas amasen la cal y la arena de nuestro futuro Templo Expiatorio.

Mediten los Párrocos y Sacerdotes, en el mérito de la plegaria, en la mediación inefable de Cristo Jesús, en la promesa del bien implorado en El mismo y por El mismo, e instruyan a sus fieles, en el valor inmenso de un sacrificio colectivo, plasmado en la forma de un Templo.

Muchas enfermedades nos han atormentado y muchas penas han devorado nuestra alma; pero todo nuestro abatimiento se estufa y todos nuestros bríos resucitan, al considerar que esta obra del Templo Expiatorio del Sagrado Corazón de Jesús, será la prenda de salvación, el resurgimiento de nuestra Arquidiócesis y el centro de todos los suspiros y oraciones de nuestros hijos.

¡Oh, Sagrado Corazón de Jesús!, acepta la promesa que Nos, en nombre de todos nuestros hijos, hacemos de terminar tu Templo, y danos fuerza y vigor para cumplirla!

Disposiciones. — El encargado de las obras del Templo, con carácter de Segundo Capellán, es el Sr. Pbro. D. Luis Cortina Gutiérrez. — Nombramos además, un Comité Directivo compuesto de las siguientes personas: Presidente: Don Fortino de la Barcena. — Vice-Presidente: Don Miguel Pérez Gavilán. — Secretario: Don Jesús García. — Tesorero: Ing. Don Julio Guerrero. — Vocales: Don Ignacio de la Garza y Don Agustín Ramírez.

Seguros de que todos los sacerdotes y fieles de la Arquidiócesis nos secundarán en esta Obra, les impartimos de lo ínfimo del alma, nuestra paternal bendición.

● MEXICO. — *Circular N° 7.* — 2 de Mayo de 1940. — En atención a la notoria escasez de Sacerdotes que existe en el Arzobispado de México, para atender a todas las necesidades de los fieles, el Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo, ha tenido a bien disponer les comunique, como me es honroso hacerlo, que a partir de esta fecha, el uso de las Licencias Ministeriales, para un lapso mayor de tres meses, no se concederá, sino a condición de que el solicitante acepte a estar dispuesto a trabajar en el sagrado ministerio, de conformidad con lo que, en cada caso, dispusiere la Sagrada Mitra, para el mayor bien espiritual de los mismos señores Sacerdotes y de los fieles de este Arzobispado.

De una vida verdaderamente sacerdotal, de un espíritu de abnegación y de sacrificio por la salvación de las almas y muy particularmente movidos por la gloria de Dios, espera muy confiadamente su Excia. Rvma. no tendrán inconveniente alguno, en aceptar esta disposición que les atraerá muy copiosas bendiciones del cielo.

● MICHOACAN. — *Circular N° 4-40.* — 20 de Abril de 1940.

Como se dió a conocer oportunamente al Clero y al pueblo, en este año se celebra el cuarto centenario de la Venerable Imagen de María Inmaculada de la Salud, Patrona de la Arquidiócesis. Fuera de las solemnidades de carácter meramente religioso con que se conmemorará tan fausto aniversario, el M. J. y V. Cabildo de la Basílica, ha proyectado hacer una reforma verdaderamente importante, al templo en que se venera la Imagen de María Santísima de la Salud, como es de poner el piso del presbiterio, arreglar la sillería del Coro y modificar convenientemente el nicho de la Imagen, de modo que a la comodidad se añada el mayor decoro y arte que sea posible, todo ello con la aprobación y bendición de nuestro Excmo. Prelado.

Con tal motivo, desea ardientemente S. E. R., que el Clero, tanto secular como regular de la Arquidiócesis, sea quien haga este obsequio a María Santísima, dándole con ello, una muestra de su amor e implorando su protección en los tiempos actuales. Como el monto de las obras proyectadas asciende a la cantidad de diez mil pesos y el número de sacerdotes es, aproximadamente de trescientos, la cantidad con que cada uno contribuiría sería de treinta y cinco o cuarenta pesos, que podrían darse de una vez o en partidas, según las posibilidades de cada uno.

Como fácilmente se comprende, es necesario que los señores sacerdotes manifiesten con toda libertad y lo más pronto que les fuere posible, si no tienen inconveniente en secundar los deseos de nuestro Excmo. Prelado; porque urge ya afirmar el contrato con las personas que van a encargarse de realizar las obras ya mencionadas.

● PAPANTLA. — Circular N° 61. — 10 de abril de 1940. — Con el objeto de dar extraordinaria solemnidad a las fiestas titulares y de aniversario de Ntra. Sta. Iglesia Catedral, hemos dispuesto se celebre «Una Jornada del Apostolado de la Oración» en esta ciudad Episcopal, en los días del próximo mes de agosto que oportunamente se señalarán en el Programa respectivo.

El Sr. Cura del Sagrario, Pbro. D. José Cabezas, Director Diocesano del Apostolado, se servirá organizar dicha Jornada, con los elementos de esta ciudad y de las Parroquias de la Diócesis.

Los Párrocos de Tlapacoyan, Hueytamalco, Martínez de la Torre y Misantla, ayudarán a la organización, reuniéndose en junta en esta ciudad, cuando menos unas tres veces antes de la Jornada.

Esta Jornada servirá asimismo, para darnos cuenta de los elementos con que contaremos para organizar el futuro Congreso Eucarístico Diocesano, que tanto anhelo.

## CHRISTUS Y VIDA CONTEMPORANEA

Son dos Revistas hermanas, que pueden y deben llegar juntas a la mesa de estudio del Sacerdote. Ambas tienen la misma dirección, el mismo criterio, idéntico fin de cultura vulgarizada, tan conveniente y necesaria en la vida sacerdotal.

La diferencia está en la materia. La de "CHRISTUS" es puramente eclesiástica. La de "VIDA CONTEMPORANEA" es profana y complemento de la primera.

Lo profano de "VIDA CONTEMPORANEA" comprende la historia actual nacional y universal; los principios y las aplicaciones de la vida política, social, económica, científica y literaria.

El mundo vive de ideas. Progresas con las verdaderas y buenas; y sufre o se destruye con las falsas y malas. La revelación, la filosofía y la historia disciplinan las unas de las otras, las aprueba o las condenan. Así "VIDA CONTEMPORANEA" quiere cumplir una partecita de esa Misión.

Y puede ser útil a todas las personas (y son muchas) que se preocupan hoy por los problemas ideológicos y prácticos, de la vida pública y privada de nuestros tiempos tan inquietos y en continua ebullición.

"VIDA CONTEMPORANEA" en el plan y en el fin que se propone, es algo nuevo entre las publicaciones periódicas mexicanas.

El Sacerdote, que en medio del pueblo cristiano, tiene una multiforme misión de dirección y de cultura, debería conocer la Revista; propagarla entre los seglares; y colaborar en ella, en lo posible, con artículos personales. Se puede decir, que "VIDA CONTEMPORANEA" está escrita para los Sacerdotes y que debería estar escrita por los Sacerdotes.

Para que la Revista sea cuanto antes conocida de todos, la ponemos a disposición de todos. EL SACERDOTE QUE DESEE RECIBIR gratis, "VIDA CONTEMPORANEA" por un bimestre; es decir, 4 números sucesivos, escriba cuanto antes a la Administración: Apartado 2181. — México, D. F.

José C. Taurino Rovey.

### VIDA CONTEMPORANEA

Historia - Filosofía - Sociología - Ciencias - Letras.  
40 páginas - Quincenal - Sale el 10 y 25 de cada mes.

Suscripción anual \$ 5.00 ó Dlls. 1.50.  
Apartado 2181. — México, D. F.

## Bibliografía

● **LA UNION CON DIOS**, según las cartas de dirección espiritual de Dom Columba Marmion. — Por Dom Raymond Thibaut. — 20 x 15 cms. — 328 págs. — Ejemplar: \$ 4.50, a la rústica. Empastada: \$ 5.25. — De venta en «Buena Prensa». — Donceles 99-A. — Apartado 2181. — México, D. F.

Las múltiples cualidades de Dom Marmion como escritor ascético, son bien conocidas por sus obras: «Jesucristo vida del alma»; «Jesucristo en sus misterios»; «Jesucristo ideal del monje»; «Sponsa Verbi», la Virgen consagrada a Cristo, que pueden compararse con las de los autores clásicos de ascética y mística. Su grande y rápida difusión está justificada, como acertadamente se ha hecho notar, por un conjunto de cualidades que rara vez se encuentran en igual grado reunidas.

La obra de Dom Marmion está enteramente basada en el dogma y en la teología católica. De ella decía Benedicto XV, que es la pura doctrina de la Iglesia. Es su síntesis orgánica y viviente. Y como la doctrina y la piedad cristiana se organizan y giran en torno a la persona de Cristo, el autor no tiene otra ambición que «la de hacer resplandecer en plena luz y con todo su relieve la figura divina del Verbo encarnado». Con ese fin recurre constantemente a las Escrituras o mejor dicho, a los mismos Libros Santos son la fuente de donde fluye el desarrollo armonioso y la fructífera aplicación de su doctrina. — (P. Doncoeur, S. J.).

Esa doctrina supo aplicarla con arte delicado, lleno de atractivos, en sus cartas como director de conciencias, Dom Marmion, de quien el santo Cardenal Mercier, su penitente, decía: — «Dom Columba nos lleva enteramente a Dios». En definitiva, la «unión con

● **«THE WAY OF THE CROSS»**. — 15 x 10 cms. — 20 págs. *The Popular Liturgical Library*. — Collegeville, Minnesota.

Espigando en los Libros Santos y en la Liturgia, tanto sacrificial como laudativa (según lo manifiestan las numerosas citas al calor de cada página), las frases más adecuadas a la

Dios en Jesucristo», es la cumbre de la perfección a la que toda alma debe tender.

En sus cartas se revela Dom Marmion, como hombre de temple muy elevado a la vez que muy humano. En ellas pone de manifiesta el íntimo esplendor de su profunda unión con Dios, de donde procedía su celo ardiente y perspicaz por la salvación de las almas. Las cartas espirituales de Dom Marmion, constituyen ante todo, un tesoro doctrinal, del que pueden aprovecharse con ventaja los directores de conciencia. La dirección, tal como él la comprende y practica, es empresa de luz. Ante todo debe buscar el alma la verdad, pues a oscuras no se puede caminar. Buscar, abriendo los ojos a la luz deífica, según expresión de San Benito, la senda de la santidad, que únicamente Dios puede señalar al alma. Por eso en la dirección de las almas propúsose siempre inquirir cuál era el designio de Dios sobre ellas y luego llevarlas suavemente, por amor, hacia la más perfecta sumisión a la voluntad divina.

Las atinadas reflexiones de Dom Thibaut, y su metódica distribución de las cartas de Dom Marmion, hacen de esta obra un tratado perfecto de dirección espiritual que no dudamos ayudará a muchas almas, así religiosas como seglares, a encontrar más fácilmente el camino que ha de llevarlas a su mayor perfección.

V. González, O. S. B.

«estación» correspondiente, se han compuesto las consideraciones y oraciones de este Via-crucis. Tomadas de fuentes tan puras e inspiradas, han tenido que resultar en su brevedad, dignas,

hermosas, sencillas y muy eficaces para iluminar el entendimiento y despertar en el corazón piadosos afectos, sólidos y no de mero sentimentalismo, con que acompaña la meditación de los pasos tradicionales de Jesús al Calvario.

Via-crucis como éste, quisiéramos ver en las manos de los fieles: sacarian más copioso fruto del provechoso y

popular ejercicio.

Felicitemos a «The Popular Liturgical Press», que tan valiosos servicios está prestando con sus publicaciones a la obra de popularizar la sagrada Liturgia, y hacemos votos porque se traduzca al castellano ésta a que acabamos de referir.

Fbro. Ezequiel de la Isla.

● **HISTORIA DE MEXICO**. — Por el Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. D. Francisco Banegas Galván, Obispo de Querétaro. — III Tomo. — 23 x 16.5 cms. — 336 páginas. — De venta en «Buena Prensa». — Donceles 99-A. — Apartado 2181. — México, D. F. — Ejemplar: \$ 5.00.

En su tercer tomo de Historia de México, el Sr. Banegas reafirma sus características de historiador: exposición sencillísima; distribución general de la materia, según el gran cuadro de las formas de Gobierno («Repúblicas Federal y Central»); institución de capítulos que parece insípida, y sólo busca objetividad («Presidentes Victoria y Guerrero», por ejemplo); relato que anhela desaparecer como medio de expresión, para no dejar ver más que los hechos que refiere; compilación minuciosa y escrupuloso análisis de datos concordantes, divergentes o en pugna, que reproduzcan por sí mismos, la síntesis real de los acontecimientos; y finalmente, el juicio del historiador, como conclusión inmediata de los hechos-premisas.

Ninguno, sin duda, entre nosotros, ha hecho mayores esfuerzos que el ilustre Obispo de Querétaro, por darnos una verdadera Historia de México, en cuanto es posible al hombre, siempre actor en alguno de los partidos que nos dividen en la vida.

Para muchos contemporáneos de los que, como buenos mexicanos, aspiran a colocarse a la vanguardia del movimiento histórico, carecen de valor todas las obras de Historia que no saben traducir el significado de los hechos, encontrar su morfología, distinguir su función en el organismo, — pueblo, cultura, grupo humano, — que por medio de los mismos hechos revela. Mas a estas nuevas perspectivas del Mundo de la Historia, quieren llegar, dando por definitivamente establecidos los hechos en los que aque-

llas se vislumbran; siendo así, que en México, más que en otras partes, nos queda mucho por hacer en la fundamental y difícil tarea de saber «cómo han pasado las cosas». Con esto, se verá la trascendencia de una obra dedicada casi exclusivamente a ese punto básico de nuestra Historia: la reconstrucción de los hechos.

El III tomo comprende sucesos de tanta importancia, como la formación y primeras luchas de los Partidos Conservador y Liberal, y la Guerra de Texas; tan interesantes, como la expedición de Barradas, la prisión y muerte de Guerrero, la Guerra con Francia, en 1838, etc.

En la prisión y muerte de Guerrero, llega el autor a la conclusión, deducida sobre todo del Proceso de los Ministros de Bustamante: de que la «traición de Picaluga», fue obra exclusivamente de éste, pues ni la documentación secreta del Gobierno la confiere pactada, aceptada o convenida de manera alguna por éste, ni la conducta del oficial Manuel González que recibió a Guerrero en Huatcalco o la del Comandante de Oaxaca, García Conde o la del Ministro de la Guerra Facio, indican preparativo alguno, como era menester, para recibir a tan importante preso.

Hay un capítulo especialmente interesante (el IV de la Sec. primera), en el que el Sr. Banegas analiza las causas de nuestros desastres en la Vida Independiente. No los atribuye ni a la independencia, ni a la falta de hombres aptos para el Gobierno, ni a la contienda por la forma de éste: sino

al prurito reformista liberal de un grupo organizado de políticos, que, seducidos por las teorías revolucionarias francesas, hicieron endémicas las revoluciones y lograron así, ir implantando las reformas.

Esperamos que la importante contribución histórica del Sr. Banegas, no quede cerrada con este tomo. En el mes de julio de 1932 le oímos decir

que tenía casi concluido un trabajo sobre el Sitio de Querétaro de 1867, precedido de un estudio del medio histórico en que se formó el Segundo Imperio Mexicano. Ojalá que los Excmos. Prelados de Morelia y México, coronen su noble tributo, al benemérito Obispo Historiador, con la impresión de dicha monografía.

José Bravo Ugarte, S. J.

● **ELEMENTOS DE PEDAGOGIA Y METODOLOGIA DE LA ENSEÑANZA DE LA RELIGION.** — Por Armando Uribe M. — 17.9 x 13.5. — 272 págs. — \$ 5.40 (Moneda chilena).

En la hermana República de Chile. ¡—¡Feliz Nación!— por decreto del Ministerio de Educación Pública, se facultó que algunas personas competentes suplan a los Sacerdotes para dar, en las Escuelas Primarias del Estado, las clases de Religión cristiana; dichas personas deben sustentar un examen, no sólo de Religión, sino también de pedagogía y que muestre su competencia para recibir el título de Maestros de Religión. El Pbro. D. Armando Uribe, con el fin de ayudar en la preparación de esos Maestros de Religión, ha compuesto estos «Elementos de Pedagogía y Metodología», que en forma didáctica y precisa, desarrolla ad-

mirablemente, adaptándose a los adelantos contemporáneos en la materia.

Divide su obra en tres partes: La primera: Pedagogía general. La segunda: Elementos de didáctica general y especial y la tercera: Formación moral y religiosa. Para la práctica se funda, especialmente en el Método de Munich.

Aunque escritas para Maestros de Religión en las Escuelas Oficiales de su Patria, las lecciones del P. Uribe son muy aptas para formar Catequistas, especialmente en su parte Pedagógica.

B. A. Paredes, SS. CC.

● **OEUVRES DE SAINT AUGUSTIN.** — 1e. Série: Opuscules. III. — «L'Ascétisme Chrétien». — IV. — «Dialogues Philosophiques». — 17.5 x 11.5 cms. — Desclée de Brouwer & Cie. — Quai aux Bois, Bruges, Belgique. — 25 francos.

La «Bibliothèque Augustinienne» en colaboración con la Casa Editorial Desclée de Brouwer, ha emprendido la edición de obras completas de San Agustín y hasta hoy nos ha ofrecido ya cuatro tomos, elegantes y cómodos, pertenecientes a la llamada «primera serie» de la publicación, que es la de los Opúsculos.

Los opúsculos del tercer tomo, rotulado «L'Ascétisme Chrétien», son: «De Continentia», «De Sancta Virginitate», «De Bono Viduitatis» y «De Opere Monachorum». La versión francesa, excelente, es de J. Saint-Martin; el amplio y substancioso estudio de introducción se debe a la pluma del conocido patólogo F. Cayré.

El cuarto volumen reúne bajo el título de «Dialogues Philosophiques», los opúsculos: «Contra Academicos», «De Beata Vita» y «De Ordine». La versión francesa, las introducciones y las notas son de Régis Jolivet.

Quiera Dios que las dificultades de la guerra, no lleguen a impedir la continuación regular de esta «buena obra» editorial, que ha puesto justamente de plácemes a todos los que soñaban con poseer ese mar sin orillas, que es la obra completa de San Agustín, en una edición cuidada, cómoda, elegante y fácil de adquirir.

Antonio Brambila.